

RESEÑAS

SALINAS DE FRÍAS, Manuel. *Los pueblos prerromanos de la Península Ibérica*. Edit. Akal, Madrid, 2006. pp. 208. ISBN-10:84-460-2030-0.

El libro de Manuel Salinas trata sobre los pueblos peninsulares antes de la conquista romana, esto es desde el siglo VI al siglo I a.C., el profesor Salinas es un experto conocedor tanto de los hallazgos arqueológicos peninsulares, como de los resultados alcanzados en otras ciencias auxiliares, como la filología, la epigrafía, o la numismática. Este conocimiento le permite retratar de manera rigurosa los pueblos peninsulares antes de la conquista romana. El trabajo se enmarca pues, en lo que en la actualidad se está configurando como una nueva disciplina, la paleohispanística. La monografía se estructura de manera tradicional en capítulos que van desde el mítico Tartessos, en el que tanto empeño puso el historiador y arqueólogo alemán Adolf Schulten, en un intento –como dice el autor– de emular a Henrich Schliemann, a los pueblos del norte peninsular, pasando por los capítulos dedicados a los pueblos del sur, los íberos, celtíberos y pueblos del norte. Se cierra el trabajo con un sugestivo epílogo sobre el final de las etnias y las culturas paleohispánicas.

Desde el primer momento llama la atención tanto la claridad expositiva como el intento de presentar un libro riguroso, pero al mismo tiempo comprensible para un amplio público, aunque el destinatario último más probable esté en el ámbito universitario; es por ello que el libro puede entrar dentro de la categoría de manual universitario.

Cada capítulo se organiza de una manera bastante similar, iniciándose con un previo acercamiento al espacio geográfico donde estaba asentado cada uno de los pueblos, en este mismo apartado es donde se exponen las fuentes escritas, así como los descubrimientos arqueológicos y de otro tipo que nos permiten conocer dichas culturas. A

continuación desarrolla y describe los aspectos económicos, culturales, políticos y religiosos de cada uno de estos pueblos, siendo consciente, como él dice, que ciertos aspectos «claramente deslindados en las sociedades contemporáneas desarrolladas, no lo estaban en absoluto en las sociedades antiguas».

La búsqueda de una claridad expositiva lleva a Manuel Salinas a descartar el uso de notas a pie de página, que son mínimas, prefiriendo integrar en el propio texto tanto debates historiográficos del pasado como del presente. De igual manera, a lo largo de los capítulos, introduce autores y bibliografía relevante sin perder por ello la unidad expositiva. Este método, un tanto arriesgado por lo que puede suponer de simplificación no lo es aquí, ya que logra de manera brillante sintetizar las principales propuestas ante diversos problemas interpretativos. La duda metódica parece ser el punto de partida de cada capítulo, poniendo en tela de juicio ciertas propuestas del pasado, algunas de ellas presentes en el imaginario popular, como por ejemplo la civilización tartésica. Aunque el autor no duda en tomar partido ante propuestas encontradas, no es menos cierto que lo hace de manera equilibrada y exponiendo los argumentos principales tanto de una postura como de otra. Un caso particular lo constituye el debate sobre la organización social de los pueblos del norte, concretamente la existencia en ellos de la llamada organización gentilicia, la extensión que se dedica en el libro es buena prueba del interés del debate a pesar de ser mayoritarios los estudiosos que defienden la inexistencia de una organización social gentilicia, entre los que se encuentra el autor. La confrontación es probable que siga manteniéndose, y esperemos que sea más con argumentos científicos que extrahistóricos. En cualquier caso el profesor Salinas aunque es categórico en negar la posibilidad de aplicar a los pueblos del norte el calificativo de organización

social gentilicia, no niega la posibilidad de la existencia de organizaciones de tipo parental, aunque él las circunscribe al ámbito privado. En cualquier caso, y utilizando aunque sea forzosamente sus palabras, los movimientos pendulares en las interpretaciones históricas son relativamente frecuentes, y en este caso podría suceder lo mismo, aunque quien lo suscribe, como es el caso, no es especialista de este mundo.

Se cierra el libro con un epílogo interesante y pertinente: el problema de la pervivencia de las etnias y culturas paleohispánicas que la conquista romana y la posterior romanización hicieron si no desaparecer al menos unificar dentro del modo de vida romano. Dicha cuestión conlleva preguntarse por los procesos de inculturación que se produjeron en la península de manera desigual, así como de las diferentes respuestas de los pueblos hispanos ante el fenómeno romanizador. Se completa con una bibliografía muy seleccionada y dividida por temas y por capítulos que la hace muy apta para estudiantes y todos aquellos que quieran acercarse y profundizar en el interesante mundo de aquellos pueblos que veinte siglos antes nos precedieron en el solar hispano.

En definitiva, estamos ante un excelente manual cuya sencillez expositiva no está exenta de complejidad explicativa a la hora de enfrentarse a teorías y planteamientos historiográficos, pero que sin embargo el autor solventa gracias a sus conocimientos y a su buena prosa.

Manuel Rodríguez Gervás

PLÁCIDO, D.; VALDÉS, M.; ECHEVERRÍA, F. y MONTES, M.^a Y. (eds.): *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*. Madrid: Editorial Complutense, 2006, 490 pp. ISBN: 84-7491-790-5.

La obra que tenemos la suerte de poder reseñar en esta ocasión recoge las Actas de la IV reunión de historiadores del mundo griego antiguo celebrada en Madrid los días 15 al 17 de noviembre de 2004. Atendiendo al resultado hay que decir que la espera, en nuestra opinión, ha merecido sobradamente la pena, y ello a pesar de que nos hubiese gustado haber podido ofrecer esta reseña en el anterior número monográfico de esta revista, dedicado a los «Modelos políticos y sociedad en el mundo griego» y de la cual participan en el libro que reseñamos la mitad de los autores que contribuyeron en ella (Luis Ballesteros Pastor, Julián Gallego, M.^a Cruz Cardete del Olmo, Fernando Echeverría Rey, César Fornis, F. Javier Gómez Espelosín, Ana Iriarte Goñi, Arminda Lozano, Laura Sancho Rocher, Vasilis Tsiolis, Marco V. García Quintanella y Miriam Valdés Guía). Todos ellos, junto con el resto de los participantes en el congreso (Jaime Alvar Ezquerra, Adolfo J. Domínguez Monedero, M.^a José Hidalgo de la Vega, Pedro López Barja de Quiroga, Domingo Plácido, Alberto Prieto, M.^a Elena Rodríguez Ten, M.^a Yolanda Montes Miralles, Francisco Javier González García, Fátima Díez Platas, José Pascual González, Manuel Arjona Pérez, Estela García Fernández, Ana Rodríguez Mayorgas, Salvador Mas Torres, Rafael

Urías Martínez, Elena Muñiz Grijalvo y Mirella Romero Recio) dan lugar a un índice de reconocido prestigio nacional, en el que participan hasta 16 centros distintos. Nos congratulamos de poder comentar una obra en la que colaboran tanto autores ya consolidados como autores más jóvenes, pero con una metodología sólida y prometedoras líneas de investigación.

Es evidente que la actualidad y el interés, tanto social como científico, del tema escogido, la construcción ideológica de la ciudadanía, esto es, los mecanismos mediante los cuales se produce la integración y la exclusión cívica, es enorme. En éste, como en otros temas, el mundo griego antiguo se presenta como un campo de estudio privilegiado, aunque su gran complejidad hace necesario que se aborde, como en esta ocasión, desde múltiples perspectivas y metodologías que nos den una visión de conjunto. En ese aspecto podemos decir que la obra que reseñamos es claramente reveladora de algunas de las líneas de investigación más importantes que sobre el mundo griego antiguo se están llevando a cabo en este momento en nuestro país y por todo ello consideramos que lo que a primera vista podría parecer el mayor defecto de esta obra, la dispersión temática y cronológica, es en realidad su mayor virtud, pues sólo gracias a contar con tal diversidad de enfoques y fuentes como la epigrafía, la arqueología, la iconografía, o los textos literarios, podemos obtener una visión de conjunto sobre cómo se construyen las identidades, pero también sobre cómo se produce la evolución de estas construcciones ideológicas, desde la sociedad homérica (M.^a Yolanda Montes Miralles) hasta el mundo helenístico (Arminda Lozano), o el Imperio Romano (M.^a José Hidalgo de la Vega), y como esta construcción de la ciudadanía sería interpretada en otras épocas como la Ilustración (Mirella Romero Recio). Que el sentido que los griegos tenían de su propia identidad varió

considerablemente a lo largo de los tiempos es algo innegable, considerándose «como una comunidad de sangre, lengua, templos y rituales, con una forma de vida en común», según la conocida descripción de Heródoto, y dando gran importancia a las genealogías y a los orígenes mitológicos, para pasar en los siglos v y iv a.C. a identificarse por oposición a los no griegos, recalando la *polis* como la forma original de identidad griega; identidad que se redefiniría más adelante, expresando el helenismo la identidad griega en términos culturales, haciéndola más abierta.

Dentro de este estudio se abordan diversos mecanismos de integración y exclusión como son la etnicidad (Adolfo J. Domínguez Monedero), las fronteras (M.^a Cruz Cardete del Olmo), los mitos (Domingo Plácido), la religión (Miriam Valdés Guía), o los cultos (Manuel Arjona Pérez) que marcaban los límites de quién era miembro de la polis quién no, así como las jerarquías internas. Tienen cabida aquí también otras cuestiones como la agraria (Julián Gallego) o la militar (Fernando Echeverría Rey), tan ligadas tradicionalmente al ideal ciudadano y que merecen ser revisadas. Es importante señalar la importancia que adquiere en la obra el elemento femenino, su identidad y su inclusión y exclusión dentro de la ciudad antigua, especialmente a través de medios de creación de mentalidad tan importantes como los mitos, los ritos (M.^a Elena Rodríguez Ten) o las representaciones artísticas (Fátima Díez Platas). El tema de la identidad femenina en el mundo antiguo es tan complejo como interesante y polémico, y se recoge también en esta obra la actualidad que en la historiografía tienen los estudios sobre la mujer (Ana Iriarte Goñi) y lo incómodos que pueden llegar a resultar para ciertos sectores académicos, tanto para aquellos defensores del «milagro griego» como para una buena parte del pensamiento feminista. Nos complacemos de manera especial de que estos aspectos sean

tratados en esta obra de una manera tan rigurosa y sugerente.

En resumen, son muchos e interesantes los aspectos tratados en este libro, y aunque quizás fuese deseable una mayor profundización en ciertos temas, el producto del trabajo realizado por el conjunto de expertos que participaron en la IV Reunión de Historiadores del mundo griego antiguo, y que ha quedado plasmado en el volumen que reseñamos, logra aportar más luz al conocimiento y la comprensión de la mentalidad griega antigua y nos da muestra del panorama actual de los estudios históricos sobre el mundo clásico, un panorama que, a nuestro parecer, se revela como cada vez más esperanzador. Esperamos que siga existiendo una continuidad en estas reuniones y que den lugar a resultados tan satisfactorios como éste.

Iván Pérez Miranda

Recensione a «*Guerra Giusta?*» *Le metamorfosi di un concetto antico*, a cura di A. CALORE, Milano 2003.

Questo libro è frutto del confronto di alcuni studiosi italiani di diritto, storia, economia e psicologia sul problema della pace nel mondo moderno e sul senso e sulla possibilità attuali della guerra giusta. È diviso in due parti nettamente distinte. La prima è costituita da contributi degli studiosi che analizzano singoli aspetti del concetto della guerra giusta in varie fasi della storia occidentale ed occupa oltre la metà del libro (pp. 3-336). La seconda parte, più breve (pp. 342-388), è una tavola rotonda dove alcuni degli autori rispondono a quelle che vengono definite «tre domande teoriche» riguardanti le guerre contemporanee.

In questa sede verranno presi in esame soltanto i contributi, cinque in tutto, riguardanti la guerra giusta nel mondo

antico. Inizierò tuttavia con l'introduzione curata da Antonello Calore, professore di Istituzioni di diritto romano all'Università di Brescia e autore di monografie e contributi vari sulla guerra nel mondo romano. In questa sede egli prende le mosse da alcune guerre contemporanee per interrogarsi sul perché della rinnovata attualità dell'idea di guerra giusta e sulle sue implicazioni talvolta teologiche, talaltra giuridiche o etico-morali (p. XIII) nel momento in cui le armi atomiche hanno distrutto il senso della guerra come strumento riparatorio. Quando poi si concentra sulle diverse accezioni che l'espressione guerra giusta ha avuto nel corso dei secoli, Calore fornisce una chiave di lettura su uno dei punti centrali del testo, ossia la natura del *bellum iustum* romano. Proprio su questo infatti si consuma una divisione di vedute fra gli autori del libro; alcuni (lo stesso Calore, Vincenzo Giuffré ed Alfredo Valvo) sostengono l'idea che «l'espressione guerra giusta» abbia acquisito il suo valore morale in epoca altocristiana, quando i filosofi Agostino d'Ippona ed Isidoro di Siviglia rivisitarono le riflessioni romane, di stampo prettamente giuridico, alla luce del finalismo storico caratteristico del pensiero cristiano. L'elemento fondante e fondamentale del *bellum iustum* in questa ottica cristiana è la *iusta causa*, la motivazione che legittima e giustifica moralmente la guerra. Lo *ius fetiale*, che per i pagani, Cicerone compreso, era condizione necessaria e sufficiente per considerare *iustum* un *bellum*, cade sempre più in desuetudine, poiché il diritto non basta a soddisfare i Padri nella Chiesa nelle loro riflessioni su se e quando una guerra può essere legittima. La traduzione che Calore propone del sintagma *bellum iustum* d'epoca romana infatti è «guerra giuridicamente legittima, cioè tutta interna alla sfera del diritto» (p. XIX), mentre Alfredo Valvo parla di «conflitto conforme allo stato di *ius*» (p. 77). Un testo imprescindibile per la comprensione di

questa interpretazione è un saggio di Luigi Loreto, *Il bellum iustum ed i suoi equivoci: Cicerone ed una componente della rappresentazione romana del Völkerrecht antico*, Napoli 2001, ricordato più volte nel corso dell'opera. Con la constatazione di questo importante sviluppo del concetto di guerra giusta terminano le osservazioni di Calore in merito alla speculazione polemologica del mondo antico. D'altra parte gli altri studiosi (Italo Lana, Francesco Sini ed Aldo A. Cassi) sostengono invece che l'assunzione della *causa belli* nella riflessione politica su *bellum iustum* sarebbe già avvenuta nel pensiero ciceroniano. Dunque secondo questa prospettiva Cicerone inquadrava la legittimità di una guerra entro due ordini di idee: da una parte il rispetto procedurale delle norme giuridiche tramandate dallo *ius fetiale*, dall'altra la presenza di una *causa belli* che desse dignità morale all'operato romano. Personalmente noi siamo concordi nella sostanza con la visione del *bellum iustum* espressa da Loreto e da Calore, ma ci riserviamo di argomentare il nostro punto di vista in un articolo in preparazione.

Il primo contributo «Cicerone e la pace», pp. 3-20 è di Italo Lana, dedicatario dell'opera, che si impegna ad approfondire il concetto di pace nel pensiero ciceroniano. L'autore si propone così di dimostrare che la pace era dotata già nell'Antichità di dignità filosofica ed analizza le riflessioni di quei Romani che più di tutti hanno mostrato di avere una idea molto precisa e coerente di pace: Virgilio e soprattutto Cicerone. Quest'ultimo in particolare viene analizzato più lungamente non solo per la maggiore originalità ma anche perché individua tre diverse concezioni di *pax*. Lana offre un saggio di grande chiarezza, dimostrando che il pensiero politico antico è stato capace di concettualizzare in modo preciso e definito l'idea di pace.

Contrariamente a quello di Lana, di taglio più ideologico che politologico è lo

sguardo che Vincenzo Giuffré dà della realtà romana in *Ius e bellum come manifestazioni correlate della politica*, pp. 21-30. L'autore esamina le diverse forme in cui la politica si estrinseca, sia come norma giuridica che come manifestazione bellica, usando una lente sincronica e dunque esaminando rapidamente varie fasi storiche. Questo comporta una serie di passaggi, espressi non sempre con sufficiente nitidezza, da situazioni politiche antiche ad altre più recenti, dalla storia romana arcaica al secondo dopoguerra, in cui è stato codificato un apparato legislativo privo di precedenti per la risoluzione delle tensioni, prima che esse sfocino in conflitto aperto (pp. 23-24; pp. 29-30). Limitatamente al mondo antico, le sue osservazioni si concentrano sullo studio della nascita dello Stato romano e sulle conseguenze che questo fenomeno ha avuto nell'evoluzione, rispettivamente, del potere come violenza e del diritto. Giuffré dunque intende specificare la genesi e le caratteristiche fondamentali del trinomio Stato/diritto/guerra e per fare ciò analizza Roma come realtà politica, ossia uno Stato che esercita le sue prerogative giuridiche e militari per la propria salvaguardia.

Uno sguardo diverso ma complementare sulla scienza giuridica come strumento politico di influenza e di potere è quello di Francesco Sini, *Ut iustum conciperetur bellum: guerra giusta e sistema giuridico-religioso romano*, pp.31-76. Il suo scopo precipuo è di portare un deciso attacco alla tesi, ancora diffusa nella romanistica contemporanea, che tende a considerare gli originarii rapporti fra popoli come ostili e tempestosi. Sini ripercorre la genesi di questa visione «bellicista» nata nell'Ottocento, come pure il sorgere della interpretazione opposta, che trova nella storia romana arcaica una numerosa casistica di episodi in cui i Romani ed i popoli limitrofi hanno spesso instaurato rapporti giuridici, dunque pacifici fin dal

loro primo contatto (pp. 31-39). Analizza quindi con originalità ma anche con uno stile rapido numerose parole-chiave come *pax*, *bellum*, *hostis*, *hospitium*, *amicitia*, *foedus* prendendo in esame numerosi autori romani, fra cui segnatamente Virgilio.

Alfredo Valvo in *Il bellum iustum e i generali romani nel III e II secolo a.C.*, pp. 77-99, si dimostra particolarmente attento a questioni di carattere ideologico attinenti il *bellum iustum* e si concentra dunque sull'evoluzione che la *religio* romana ha subito nella media Repubblica. Soprattutto l'autore si concentra sul legame, sempre più profondo nel corso del tempo, fra il comandante militare e la divinità che egli tentava di ingraziarsi con un *ex-voto* prima di una battaglia decisiva. Valvo evidenzia inoltre il rapporto consequenziale fra i *bella iusta*, ossia il rigoroso rispetto delle norme giuridico-sacrali, la benevolenza di una data divinità invocata dal generale ed il successo della spedizione (*felicitas*). L'analisi fatta da Valvo di questo *Bund*, allo stesso tempo personale (generale dedicante) e collettivo (il popolo Romano) mette a nudo dunque alcune interconnessioni fra realtà storica, diritto ed ideologia presenti nell'idea di *bellum iustum*. L'ultimo studio sul *bellum iustum* antico è di Aldo Andrea Cassi, *Dalla sanità alla criminalità della guerra. Morfologie storico-giuridiche del bellum iustum*, pp. 101-158. Egli offre uno sguardo d'insieme di lunghissimo periodo sull'evoluzione del *bellum iustum* da Aristotele al secondo dopoguerra, ma si dimostra particolarmente attento alla fortuna di questa idea in epoca tardoantica e medievale (pp. 106-129) e poi moderna (fino a pag. 155). La concezione greca e romana è discussa un po' troppo rapidamente (pp. 106-108), tanto che non vengono chiaramente definiti i *traits d'union* fra il pensiero aristotelico e la riflessione filosofica e giuridica di Cicerone. In seguito Cassi passa a trattare il *bellum iustum* nella prima *Christianitas*.

In conclusione e limitando il nostro interesse al *bellum iustum* romano, i vari studiosi hanno ripreso in mano le fonti e la letteratura precedente portando avanti ciascuno una serie di ragionamenti per risolvere i problemi che si sono posti in partenza. La non omogeneità di questo testo, non voluta né realizzabile a detta dello stesso curatore, crea talvolta delle difficoltà per la costruzione di un'idea consequenziale e coerente dello sviluppo del concetto di *bellum iustum* nella realtà romana. Il continuo cambio di prospettive e l'utilizzazione di fonti di varia provenienza danno un'immagine un po' caleidoscopica, multiforme del *bellum iustum* nel concretarsi del suo sviluppo. Ma non per questo la sua rappresentazione è sfocata o incoerente; essa è nitida e ben delineata sia concettualmente che storicamente nelle diverse fasi storiche prese di volta in volta in esame. Questo nonostante il fatto che, come abbiamo segnalato all'inizio, esista fra gli studiosi una talvolta persino radicale diversità di valutazione sul carattere o etico-giuridico o esclusivamente giuridico del *bellum iustum* ciceroniano e su altre questioni.

Il risultato di questa varietà di angoli visuali, obbiettivi ed approcci metodologici è una ricerca ad amplissimo raggio che offre uno sguardo su numerosi aspetti politici, sociali e giuridici dei quali abbiamo cercato di dare brevemente conto. Dato il carattere miscelaneo dell'opera e soprattutto il desiderio espresso da Calore di costruire un «retrotterra teorico» con cui comprendere il fenomeno della guerra, per limitarlo quanto possibile entro strette maglie giuridiche, questo libro non fornisce prospettive rivoluzionarie sul *bellum iustum*. Infatti, al termine della sua introduzione intitolata «Guerra giusta» tra presente e passato, Calore afferma con molta chiarezza che cosa questo libro non vuole essere (p. XXIII): un'opera di revisione sistematica delle attuali conoscenze sulla teoria della

guerra justa. Ma l'interesse e la condivisione di alcuni studiosi in particolare per l'innovativo saggio di Loreto favoriscono uno sguardo nuovo e ricco di domande prima non poste all'eterno problema della guerra giusta. La miscellanea dunque, per la sua stessa natura e per la diversa origine degli autori, inquadra la guerra giusta nell'ampio e variegato spettro delle riflessioni di vario ordine in cui essa storicamente si concretava; il contributo di Cassi ricopre a questo riguardo un ruolo particolarmente ponderoso poiché fornisce una griglia interpretativa unitaria della storia dell'idea di guerra giusta, permettendo di inserire in un quadro ampio e coerente le riflessioni esposte dagli altri autori. Questo è il principale merito di un libro particolarmente prezioso per la comprensione del problema del *bellum iustum*.

Mateo Coceani

ARRAYÁS MORALES, Isaías. *Morfología histórica del territorio de Tarraco (ss. III-I a.C.)*, Publicacions i edicions Universitat de Barcelona, Barcelona 2005, 303 pp.

Partiendo de la base de que «todas las sociedades proyectan en sus pautas de ocupación y explotación del territorio un tipo concreto de formas de producción y de relaciones sociales, que podemos llegar a vislumbrar a través del estudio de la distribución de los asentamientos» (p. 148), el autor de este estudio (su tesis doctoral) realiza una reconstrucción de la evolución histórica de la civitas de Tarraco a partir no sólo de los datos arqueológicos, como podría inducir a suponer el título de la obra o la anterior declaración de principios, sino también de las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas. Se trata por tanto de un auténtico trabajo de investigación histórica en el cual el peso de los datos arqueológicos es fundamental, pero en el que también

se conjugan con una metodología excelente los procedentes, como decimos, de otro tipo de fuentes. La *civitas* de Tarraco analizada se comprende en el sentido antiguo del término, no en el actual de ciudad, es decir, como la unión orgánica de un núcleo urbano o *urbs* y del *territorium* adscrito a ella. En este sentido, la investigación de Isaías Arrayás no se circunscribe sólo al casco urbano de Tarragona, sino que se extiende al conjunto del *ager Cessetanus*. Indudablemente su estudio se beneficia de la existencia de un gran número de datos arqueológicos sobre este territorio, así como de una abundancia comparativa de otro tipo de fuentes, tanto como de la existencia de una tradición científica de arqueología espacial muy bien asentada en el caso de Cataluña, dentro de la cual se inserta el equipo de investigación al que pertenece Isaías Arrayás, dirigido por el prof. Alberto Prieto en la Universidad Autónoma de Barcelona. Esta evidencia, sin embargo, lo que muestra es el acierto en la elección de un tema de investigación.

Efectivamente, el caso de Tarraco es de una gran importancia histórica. Primera base de los romanos en Hispania, *opus Scipionum* como la definirá Plinio, a partir de ella se va a desarrollar la conquista de la Península Ibérica. Hay que suponer, por tanto, que fuera en Tarraco y en su *territorium* donde primero se dejaran sentir las transformaciones de todo tipo (étnicas, demográficas, económicas, sociales, etc.) acarreadas por la conquista. Por otra parte, muy a menudo se estudia dicha conquista romana como un proceso que se produjera un poco en el vacío, sin tener en cuenta los condicionamientos físicos (y no sólo físicos) impuestos por la variadísima morfología peninsular. Por ello, este libro, tiene también el interés de mostrar las pautas concretas de asentamiento y transformación territorial que condicionaron y fueron finalmente condicionadas por el proceso conquistador. Especialmente relevante nos

parece, en este sentido, la discusión desarrollada por el autor acerca de la fecha del otorgamiento colonial a Tarraco, realizada con gran minuciosidad, dentro de la cual precisamente el análisis de los datos arqueológicos referentes a la ocupación del territorio lo llevan a proponer una datación augústea frente a la posibilidad de un otorgamiento en época cesariana, puesto que es en época del primer emperador cuando se perciben cambios importantes en los patrones del hábitat.

El libro se divide en tres partes. En la primera se analiza la evolución del Camp de Tarragona en relación con la conquista romana, utilizando los testimonios literarios, epigráficos y numismáticos. Interesantemente, el autor muestra cómo, frente a la creencia generalizada, el núcleo ibérico de Tarraco, que deberíamos identificar con la ceca emisora de monedas con el letrero KeSE, no se situaba en la acrópolis de la ciudad sino en la parte baja, siendo la fortificación de la acrópolis obra romana, realizada a finales del siglo III a.C., que debe ponerse en relación con el dictado de Plinio acerca de Tarraco como *Scipionum opus*. Se analiza la relación del binomio KES-TARRACO; el estatuto jurídico de la ciudad romana, con su *conventus civium Romanorum* y su evidente aumento de importancia en función de ser capital de la Hispania citerior. Un hecho fundamental en la evolución histórica de Tarraco es, evidentemente, su transformación en colonia romana, fenómeno que, como hemos dicho antes, el autor analiza con gran detalle y recurriendo a los datos arqueológicos de las partes segunda y tercera del libro, lo que es una muestra de la coherencia interna de la obra. La concesión del estatuto colonial viene a refrendar una profunda transformación, que se cumple en época de Augusto, en función de la cual las estructuras territoriales y agrarias características del ibérico pleno terminan por ser substituidas por el modelo itálico de explotación representado por la villa.

Al leer esta parte surge la pregunta de por qué los romanos prefirieron Tarraco y no Ampurias como base de su expansión en la península. Para el autor, las condiciones geoestratégicas justifican la elección, pero personalmente nos preguntamos si no habría habido otros motivos, más difíciles de detectar, que habrían pesado en la elección. Roma pudo sentirse más libre de actuar en una ciudad indígena que no en una polis griega a la cual la ataban convenciones y pactos de *proxenia* mediatizados por Marsella. En este sentido, el estatuto de la primitiva ciudad ibero-republicana, con una población de *socii* y una convención con Roma para recibir autoexiliados políticos, dejan, creemos, aún abierta la investigación para profundizar en estas cuestiones.

La segunda parte analiza el territorio de Tarraco y los datos arqueológicos conocidos en la actualidad de una manera exhaustiva y con una gran profundidad. En base a dichos datos el autor establece cinco períodos en la evolución territorial de Tarraco y del Camp de Tarragona, que se escalonan entre los siglos IV-III a.C. (Ibérico Pleno, primer período) y la segunda mitad del siglo I a.C. y la época de Augusto (quinto período). La presencia romana, a partir de finales del siglo III a.C. no supone una ruptura con las estructuras territoriales del período ibérico, que continúan vigentes, aunque aparecen fenómenos nuevos, entre ellos, evidentemente, el propio núcleo de Tarraco, y la desaparición de algunos *oppida* ibéricos, lo que se ha puesto a veces en relación con la represión llevada a cabo por Catón. Arrayás señala muy acertadamente cómo la presencia romana supone también la potenciación de algunos núcleos indígenas que ejercerían funciones de *praesidia*; nosotros mismos hemos planteado una interpretación semejante a propósito de algunos núcleos indígenas de la meseta Central, rompiendo con una visión creemos que simplista que ve en la perduración de las estructuras habitacionales indígenas siempre un signo de

resistencia a la romanización. A partir de mediados del siglo II a.C. los cambios económicos y estructurales del Camp de Tarragona adquieren una gran magnitud, simbolizándose en el caso del núcleo urbano de la *civitas* por la unión de la parte ibérica y de la parte romana mediante el trazado de una sola muralla. Un siglo después, a mediados del siglo I a.C., las transformaciones se completan con la substitución ya completa de los modelos ibéricos de asentamiento territorial, dedicados a la producción cerealista y ganadera principalmente, por el modelo de la villa, orientada de manera muy importante, aunque no exclusiva, al cultivo vitícola.

La tercera parte estudia la arqueomorfología del territorio y, particularmente, el catastro y, lo que es muy importante, los elementos de articulación territorial vinculados a él como las vías, los lugares de culto, los cementerios, etc. Este trabajo se ha realizado, así como la parte segunda del libro, en función de una amplísima base de datos compuesta por fichas exhaustivas. Trabajo arduo, engorroso, poco lucido y sin embargo fundamental para un tratamiento científico del tema que debe valorarse muy positivamente.

En fin, no queremos dejar de alabar la cantidad de ilustraciones, cuadros, gráficos y mapas que constituyen un complemento indispensable (caso del parcelario romano) del estudio y que no son un mero añadido o adorno, sino algo indispensable para la comprensión del estudio. Igualmente la abundancia de notas y la erudición de las mismas, en relación con una bibliografía muy completa que muestra un conocimiento excelente del estado de la investigación. Creemos, por consiguiente, que tenemos delante no sólo un muy buen estudio histórico y arqueológico sino un trabajo prometedor que hace esperar sucesivas contribuciones de gran interés de su autor.

Manuel Salinas de Frías

RISSE, M. (Hrsg.): *Volubilis. Eine römische Stadt in Marokko von der Frühzeit bis in die islamische Periode*. Mainz am Rhein, von Zabern, 2001. Mit Beiträgen von Hassan Limane, Abdelfattah Ichkhakh, Detlev Kreikenbom, Rachid Bouzidi und Sigurd Müller; mit Photos von Sigurd Müller, 120 pp. ISBN 3-8053-2664-5.

Tra le opere dedicate alla città romana di *Volubilis*, sicuramente il testo di R. Thouvenot (*Volubilis*, Paris, 1949) riveste un ruolo fondamentale; nel 1972 A. Luquet scrisse una piccola guida per i visitatori (*Volubilis, les travaux et les jours d'une cité du Maroc antique*, Tanger), che tuttavia si basava in larga misura sul lavoro di Thouvenot.

Da allora nuovi studi e scavi archeologici hanno approfondito la conoscenza del sito, ma non è mai stata realizzata una trattazione aggiornata sulla città romana, a differenza di quanto è invece avvenuto per quella preromana (si veda per esempio A. JODIN, *Volubilis Regia Jubae*, Paris, 1987).

Questo volume dall'elegante veste grafica nasce dunque proprio con l'intento di colmare tale vuoto; un ricco apparato iconografico a colori integra i testi, che illustrano con chiarezza le più recenti scoperte e le interpretazioni sulle strutture attualmente visibili.

Dopo un sintetico quadro sulla collocazione geografica e sulla storia della città inserito nella prefazione, vengono ripercorse le vicende che in epoca moderna portarono alla riscoperta di *Volubilis* («Entdeckungs- und Grabungsgeschichte»), dalla spedizione del 1721 per il riscatto dei prigionieri inglesi alla quale prese parte J. Windus, ai viaggi del barone F. von Augustin (1830), di Ch. Tissot (1874) e di Ph. D. Trotter (1880), fino agli scavi, iniziati nel 1915 sotto la direzione di L. Chatelain e proseguiti fino a oggi.

Seguono due brevi capitoli, dedicati rispettivamente alla storia della Mauretania fino alla conquista di Roma («Mauretaniens bis 40 n. Chr.») e ai resti della città preromana («Das vorrömische *Volubilis*»), e una descrizione della situazione amministrativa e militare della provincia («*Volubilis* und die römische Provinz *Mauretania Tingitana* bis 285 n. Chr.»), che funge da introduzione al nucleo dell'opera, ovvero la città romana («Das römische *Volubilis*»).

Le numerose testimonianze, soprattutto epigrafiche, rivelano la presenza di una complessa società multirazziale e ci forniscono preziose indicazioni sulla vita politica e religiosa della città.

Altrettanto importanti fonti di informazioni sono sia gli edifici pubblici, come il foro, la basilica, il *Capitolium*, le terme (di Gallieno, del *Capitolium* e del Nord) e l'arco di Caracalla, che le dimore private; particolare attenzione è dedicata al quartiere nord-est, nel quale si trovano alcune tra le più belle e sontuose case volubilitane, come la Casa di Venere.

Completano la trattazione degli interessanti approfondimenti sull'approvvigionamento idrico («Die Wasserversorgung», R. Bouzidi), sui mosaici («Die Mosaike von *Volubilis*», H. Limane - A. Ichkhakh), sulla scultura in bronzo («Bronzeplastiken in Wohnhäusern von *Volubilis*», D. Kreikenbom), sull'economia locale («Landwirtschaft und Produktion») e sul ruolo di *Volubilis* nel commercio mediterraneo («*Volubilis* und der Handel im Mittelmeer», S. Müller).

Infine, l'ultimo capitolo («Das nachrömische *Volubilis*», H. Limane - A. Ichkhakh, S. Müller) ricostruisce la storia della città dopo l'abbandono dei Romani fino alla nuova fioritura in epoca islamica.

La bibliografia elenca alcune tra le pubblicazioni più significative su *Volubilis*, divise per argomento: a carattere generale,

sui viaggi dei secoli XVIII-XIX, sulla città in epoca pre- e post-romana, sulle strutture urbane (foro, basilica, *Capitolium*, terme, arco di Caracalla con la sua iscrizione, quartieri sud, dell'arco e nord-est, oleifici e panifici), sulla produzione artistica (mosaici, bronzi) e su altri tipi di studi che non rientrano nelle categorie precedenti.

A pagina 118 (col. sin., r. 19 dal basso) viene indicato LENZ, O.: *Timbuktu* II (1884) 203, ma in realtà il volume in cui si parla di *Volubilis* è il primo, mentre la pagina è la 183; la pagina 203 è da riferirsi alla traduzione francese dell'opera, realizzata nel 1886 da Pierre Lehautcourt e intitolata «Timbouctou. Voyage au Maroc, au Sahara et au Soudan» (l'errore compare già in un articolo di M. EUZENNAT, «Deux voyageurs anglais à *Volubilis* (1721)», *Hespéris*, 43, 1956, pp. 325-334); inoltre, nella stessa pagina (col. des., rr. 10-13 dal basso) si citano gli articoli THOUVENOT, R.: *La maison aux gros pilastres*, *BAC* (1946) 12-14 e THOUVENOT, R., *La maison à la crypte*, *BAC* (1947) 5-7, dei quali non c'è traccia nelle corrispondenti annate del *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*.

Sono presenti alcuni errori - relativi per lo più a nomi di autori (per esempio, Qrunba invece di Qninba a p. 119, col. sin., r. 8 dall'alto), a numeri e anni di pubblicazione dei periodici e a pagine di articoli - che tuttavia nulla tolgono al valore dell'opera.

Si segnala, infine, che nella nota 36 (p. 119) è stato scritto *IAM* lat., 484 invece di 448, mentre nella nota 84 (p. 120) è erroneamente indicata come l'iscrizione di *T. Flavius Germanus* (*IAM* 2, 351) l'epigrafe *CIL* VIII 21605, anch'essa con dedica al «*genio domus*», ma proveniente invece da *Portus Magnus*.

Cristiana Cesaretti

PIÑERO, A.: *Guía para entender el Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta, 2006, pp. 565, ISBN: 84-8164-8329-9.

Los objetivos del libro de Antonio Piñero parecen, a primera vista, modestos al señalar el autor dirigirse, fundamentalmente, a un público no iniciado, que desconoce las claves teóricas, religiosas e históricas del libro más vendido y leído del mundo, el *Nuevo Testamento*, sin embargo sus planteamientos y realización superan con creces tal finalidad, logrando conjuntar rigor y didactismo a partes iguales, lo que da como resultado un libro de gran calado intelectual.

Su propuesta intenta acercarse a los 27 escritos sagrados que se convirtieron en canon a lo largo de los dos primeros siglos de nuestra era. Propuesta que puede ser muy fácil de cumplir si se recorren los caminos confesionales y se dan unas claves simplistas, pero, como veremos, si realmente se quiere hacer una guía desde un punto de vista histórico y literario se complica bastante, aunque sólo sea por la ingente exégesis que hay detrás del *Nuevo Testamento*.

Creemos que uno de los grandes méritos de esta excelente obra radica en la exposición de las principales teorías sobre aquellos aspectos más problemáticos del *Nuevo Testamento*, por ejemplo el cómo se formó el *Nuevo Testamento*: frente a la propuesta de un «proceso natural» defendido por W. G. Kummel y rechazado por A. von Harnack y su hipótesis de un «acto voluntario y positivo», el profesor Piñero saca a la luz otra tercera propuesta, mucho más matizada por L. M. McDonald, aunque el autor no toma partido de manera abierta por ninguna de las dos últimas tesis, sin embargo deja entrever la importancia de la reacción de la Gran Iglesia ante Mación; es decir la mitad del siglo II es clave para impulsar un canon sagrado único frente a otras tendencias, especialmente gnósticas. Con ello queremos indicar que estamos ante un estudioso y conocedor tanto de las escrituras, su saber filológico le permite leer los

textos en las lenguas en que nos han llegado, como de las distintas hipótesis exegéticas e históricas de estos textos y de otros relacionados con el cristianismo primitivo. Éste le concede una dosis de rigor y de aplomo que se nota desde el primer capítulo.

La obra está muy bien planteada en cuatro partes, abarcando desde la pregunta ¿qué es el *Nuevo Testamento*?, no por obvio menos pertinente, hasta la indagación sobre la reelaboración del material evangélico: la primera parte nos acerca a diversos aspectos del *Nuevo Testamento*, cómo se escribió y se formó hasta la forma en que ha llegado a nosotros, esta primera parte se cierra con una serie de capítulos dedicados al entorno histórico del *Nuevo Testamento*, tanto de su indudable influencia judía como de la no menos indudable influencia helenística.

La segunda parte analiza la figura histórica de Jesús de Nazaret, dentro de este apartado destaca, a nuestro entender, el capítulo dedicado al Jesús histórico, su vida y su imbricación en la religiosidad judía de esa época, resaltamos que, como el autor señala, se hace una lectura crítica de los *Evangelios*, para establecer de manera no unilineal sino compleja los diversos Jesús que aparecen en este texto sagrado. Desde el Jesús en formación hasta el personaje público-religioso que se acerca a grupos rigoristas, como los fariseos, o la figura de taumaturgo portentoso que en su vertiente más controvertida, «prodigios contra las leyes de la naturaleza», caminar por las aguas..., es cuestionado por la crítica histórica moderna, aunque no tanto en su labor más simple de curaciones y exorcismos. Nos hubiera gustado que el autor en este aspecto se hubiera entretenido un poco más desarrollando o desmitificando algunos aspectos de la figura de Jesús, y no tanto cómo se vio Jesús —difícil de saber, dado que la interposición de elementos ajenos a sus palabras creció desde el mismo momento de su muerte—. En lo que es rotundo el profesor Piñero es en desmentir cualquier propuesta explícita de Jesús en

construir una Iglesia o una organización institucionalizada de sus seguidores (p. 218).

¿Cuando surge, pues el Cristianismo como una institución que se diferencia del Judaísmo?, la propuesta del autor, como de gran número de estudiosos, se responde en la tercera parte: la figura de Pablo de Tarso es crucial en la constitución del Cristianismo como religión diferenciada o, mejor, diferenciándose del Judaísmo. No podemos pasar por alto, al hilo de esto, un comentario propio. Aquí creemos, que al margen de la minuciosa explicación de la figura de Pablo y de su aporte teológico e ideológico al cristianismo, es necesario establecer un marco histórico más completo y complejo; el autor señala p. 85 que «a veces el marco histórico es determinante para la interpretación», no creemos pecar de determinismo histórico si señalamos que el marco histórico es algo que va mucho más allá de la simple descripción de los hechos políticos y explica el mismo proceso teórico.

La última parte analiza el resto de los escritos que forman el canon del *Nuevo Testamento*, afirmación o reacción a los escritos de Pablo y la necesidad de justificar y fundamentar el progresivo. Paralelamente se va definiendo una línea más de acuerdo con el paulismo que con las propuestas, más o menos dulcificadas, de un judeo-cristianismo.

Resumiendo la obra del profesor Piñero, tiene dos virtudes fundamentales: una es intentar dar un panorama general de los estudios sobre el cristianismo primitivo desde sus orígenes hasta el momento de construir unos textos «sagrados», echamos en falta en este apartado una mayor profundidad en las causas histórico-sociológicas que expliquen los distintos vaivenes de la «Gran Iglesia». Por otro lado, el autor se esfuerza en todo momento en ser claro y pedagógico en sus explicaciones, el esfuerzo es notable, teniendo en cuenta el número de sectas, doctrinas y lecturas de estos textos. Sin embargo, logra en su exposición una claridad que sólo puede llevarla a cabo

alguien que es profundo conocedor de este período y estos textos.

En resumen, este nuevo libro de Antonio Piñero en la editorial Trotta, es una buena muestra de cómo se puede realizar una obra de calidad para no iniciados, pero tiene un mérito mayor, pues aunque existen obras similares, incluso en la misma editorial¹, ésta se coloca en un territorio distinto, no está hecha para especialistas, pero tampoco para lectores complacientes con las visiones tradicionales eclesíásticas. De ahí su interés por cotejar textos de distintas publicaciones hispanas en ciertos temas que han sido diferentemente interpretados, y a veces incluso polémicos; ejemplo de ello es la virginidad de María. El autor acude a la traducción griega del evangelio de Mateo en el que literalmente se dice: «Y [José] no la conoció [es decir, no tuvo relaciones sexuales con María] *hasta que* dio a luz un hijo»², pues bien el profesor Piñero compara la traducción de la *Biblia de Jerusalén* y la *Biblia* de Ediciones Paulinas, y cómo ambas fuerzan, aunque en distinto grado, el texto griego para dar una imagen en consonancia con el dogma de la virginidad perpetua de María.

El volumen se cierra con una bibliografía básica, muy bien resuelta en diversos apartados, un breve glosario, escasamente relevante, pero que gracias a un buen índice temático no se echa en falta. Y finalmente un epílogo que concluye afirmando que la colmatación de diversas propuestas religiosas y teológicas culminaron en una construcción teológica que reinterpretaba la figura y la misión del personaje histórico de Jesús de Nazaret.

Manuel Rodríguez Gervás

1. BROWN, R. E.: *Introducción al Nuevo Testamento*, 2 vols. Madrid: Trotta, 2002; H. Köster, *Introducción al Nuevo Testamento*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1988. LOHSE, E.: *Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid: Cristiandad, 1975.

2. *Sic.* En el original, p. 79.

El evangelio de Judas, ed. y coment. FRANCISCO GARCÍA BAZÁN. Madrid: Trotta, 2006, pp. 66. ISBN: 84-8164-837-X.

National Geographic anunció en el 2006 la publicación de un evangelio atribuido a Judas, el discípulo traidor del canon evangélico, desde entonces se creó una enorme expectación, en gran parte por el trabajo mediático de la institución americana, y también generado por una demanda esotérica del gran público, alentada por películas y algún famoso *best seller*. En este contexto se publica en castellano *El evangelio de Judas*, nada menos que en tres ediciones: la de RBA-National Geographic, 2006¹. La edición de José Monserrat Torrens, en EDAF, 2006, que no hemos podido consultar, y la que aquí traemos; estas dos últimas ediciones, propiamente hispanas, están realizadas por reconocidos estudiosos de la historia del Cristianismo².

El documento, un papiro de apenas 13 hojas, ha sido datado en torno al siglo III, y pudo ser a su vez una traducción de un texto griego del siglo II. Fue descubierto hace más de 30 años, en una gruta a orillas del Nilo, en Al-Minya, y tuvo un azaroso recorrido hasta ser comprado por la *Maeceenas Foundation for Ancient Art* de Basel (Suiza), que después trasladó a National Geographic el trabajo de restauración e interpretación.

1. KASSER, R.; MAYER, M.; WURST, G.; com EHRMAN, B. D.: *The Gospel of Judas from Codex Tchacos*, National Geographic. Washington, D.C., 2006. La edición en castellano no se ha hecho esperar, y en Junio de este mismo año 2006 estaba en las librerías, *El evangelio de Judas*. Barcelona, 2006; anteriormente la revista National Geographic del mes de mayo publicó un amplio extracto del libro.

2. Ambos autores han editado junto con A. Piñeiro textos gnósticos, GARCÍA BAZÁN, F.; PIÑEIRO, A. y MONTSERRAT TORRENS, J.: *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, 3 vols. Madrid: Trotta, 2000-2004.

El evangelio de Judas, es interesante por dos motivos que resalta García Bazán, en primer lugar porque permite conocer mejor a los gnósticos, y por otro lado confirma los escritos heresológicos de autores eclesiásticos, escritos en los primeros siglos del Cristianismo. El *evangelio de Judas* está incluido entre aquellos evangelios que desde el siglo II fueron rechazados por la doctrina eclesiástica dominante que construyó el código canónico que ahora reconocemos como los cuatro evangelios. El resto de los evangelios, los llamados evangelios gnósticos, fueron en su mayor parte descubiertos en la biblioteca de Nag Hammadi, Alto Egipto, en 1945, formando una colección de una treintena de antiguos códigos descubiertos entre otros, el Evangelio de Felipe, el Evangelio de la Verdad y el Evangelio de Tomás³.

Dentro de esta misma línea gnóstica, pero también dentro del judaísmo esotérico se inscribe *El evangelio de Judas*, en él se enaltece la figura del apóstol y su relación privilegiada con Jesús. El evangelio parece que era un texto apreciado y querido por los gnósticos cainitas, también llamados «libertinos», expresión que por sí sola refleja el grado de exclusión que sugerían este evangelio y sus seguidores.

La edición de la editorial Trotta ha visto su publicación muy rápidamente, en parte, como dice su autor, porque *El evangelio de Judas*, fue puesto muy pronto por National Geographic a disposición de los especialistas en copto y estudiosos del Cristianismo primitivo, en <http://www.nationalgeographic.com>. El estudio preliminar realizado por García Bazán, de unas 20 pp., describe y enmarca de manera muy certera esta obra sobre la historia, la doctrina, y los milagros de Jesús. Como es sabido a partir del siglo II se va creando un código canónico de

3. Existe una excelente edición crítica y bilingüe de algunos textos y fragmentos de los evangelios apócrifos de SANTOS OTERO, A. de: *Los evangelios apócrifos*. Madrid: BAC, 1988.

cuatro evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que se impuso definitivamente con la doctrina de Ireneo de Lyon. De este modo quedaron fuera una serie de obras, algunas de igual antigüedad que las antes mencionadas. El «estudio preliminar» está muy bien pensada para el público no docto y, sin ser muy amplio, da las claves para poder interpretar el texto correctamente; se nota, ya lo dice el autor, que la obra parte de unas lecciones dadas en la Universidad de Buenos Aires en Abril de este año. Junto a esta introducción, García Bazán desarrolla un aparato informativo y bibliográfico con amplias notas en el texto. Contamos pues con una muy buena edición, no tan amplia como la de National Geographic, pero a nuestro entender suficiente para utilizarla como obra de referencia.

La traducción, comparándola con la de la National Geographic, es, a nuestro entender, muy pulcra, ésta de Trotta es más literal; traemos como ejemplo las primeras líneas del evangelio, en una y otra versión, para que los lectores juzguen. Mientras que en la traducción de García Bazán se lee: «La conversión secreta de la revelación que Jesús mantuvo con Judas Iscariote durante ocho días, los anteriores tres días a la celebración de Pascua». La de Passer, Meyer y Wurst en esencia no varía, pero sí difiere ligeramente en algunos aspectos, prefiriendo una traducción más libre, así en el mismo párrafo leemos: «Crónica secreta de la revelación hecha por Jesús en conversación con Judas Iscariote durante una semana, tres días antes de celebrar la Pascua». La mayor diferencia reside en aspectos muy puntuales, que además tanto en una como en otra vienen explicados a pie de página, concretamente el traductor argentino escribe *ocho días*, en relación con la ogdóada cósmica, siguiendo literalmente el manuscrito, en su lugar los estudiosos americanos prefieren escribir *una semana*. Nosotros creemos que la edición de National Geographic es más libre al traducir «una semana»,

toda vez que los cristianos, desde muy pronto, toman la semana de siete días judía como orientación litúrgico-temporal. Así pues, aunque puede ser objeto de discusión para los eruditos, las notas, tanto de una edición como de la otra, ponen al lector sobre aviso en este punto. Sin embargo hay pasajes en que la traducción de Trotta se entiende mejor que la de National Geographic, pudiera ser que mientras que la edición española se vierte directamente del copto, la americana tiene que pasar otra posterior traducción, del inglés al español. En cualquier caso ambas ediciones procuran hacer inteligible el texto gnóstico, que por sus propias características no debía de ser fácil.

El trabajo de García Bazán incluye una selección de fuentes y bibliografía; algo más amplia, pero menos escogida, la de National Geographic, y como es corriente en los estudiosos de habla inglesa es una bibliografía mayoritariamente anglosajona. En definitiva, tres ediciones sobre una misma obra, que a pesar de ligeras variaciones, al menos las dos que hemos manejado, coinciden en considerar *El evangelio de Judas* obra importante para confirmar aspectos tanto de la gnosis cristiana como de los avatares que sufrió el cristianismo primitivo.

Manuel Rodríguez Gervás

FERREIRO, A.: *Simon Magus in Patristic, Medieval and Early Modern Traditions*. Leiden-Boston: Brill, 2005, 371 pp. [*Studies in the History of Christian Traditions* 125] ISSN 1573-5664. ISBN: 90 04 14495 1.

Alberto Ferreiro es bien conocido entre los estudiosos de la Antigüedad tardía hispana por su monumental bibliografía visigoda (*The Visigoths in Gaul and Spain A.D. 418-711 a bibliography*), publicada por la editorial Brill en 1988 y de la que próximamente aparecerá una actualización.

Sin embargo, el profesor Ferreiro es un reputado estudioso de la patrística occidental que ha dedicado gran atención a las tradiciones apócrifas. El libro que ahora comentamos recoge 15 trabajos, sólo uno de ellos inédito, donde rastrea de forma sistemática y minuciosa las distintas tradiciones que se ocuparon de la figura de Simón Mago. Aunque el material recogido en el libro se presente como una recopilación de artículos publicados entre 1993 y 2004, en realidad la idea del libro estaba concebida por el autor desde el inicio de la serie por lo que el resultado final no es una mera acumulación de materiales en torno a una idea, sino una obra sistemática, que se lee y se entiende como un trabajo monográfico. El trabajo de Ferreiro nos ayuda a entender cómo la figura de Simón Mago fue creciendo en las tradiciones post-neotestamentarias, tanto patrísticas como apócrifas, hasta convertirse en prototipo de hereje y contrapunto de la ortodoxia y legitimidad del poder que Simón Pedro representaba.

La figura de Simón aparece en el texto de *Hechos* (8, 9-24) como un mago samaritano que aceptó el bautismo, pero quiso comprar para sí el poder de los apóstoles de transmitir el Espíritu Santo por medio de la imposición de manos, lo que le valió la reprensión de Pedro, quien le advirtió que, caso de no arrepentirse, pasaría a engrosar la legión de los inicuos. En su contexto original da la sensación de que el autor de *Hechos* sólo pretendía mostrar la grandeza del poder de los apóstoles y su superioridad frente a los charlatanes itinerantes que se hacían pasar por seres extraordinarios, que incluso pretendían para sí alguna forma de poder divino. Sin embargo, la forma no resuelta en que quedó el episodio: no hay un fin determinado para la figura de Simón Mago, el carácter de profecía que parecen tener las palabras reprobatorias de Pedro y el que los que le seguían dijese de él que era «la potencia grande de Dios», con claras vinculaciones con el lenguaje de los gnósticos, dejó

libre el camino para reconstruir una leyenda propia asociada a su figura. Resolver ese enigma es el objetivo declarado por Ferreiro y al que dedica los cuatro primeros capítulos del libro: cómo y por qué Simón Mago pasó a ocupar un lugar central en el imaginario de los apócrifos y en la construcción arquetípica del hereje (Cirilo de Jerusalén le llamó «el inventor de todas las herejías»), hasta el punto que su figura fue usada metafórica y tipológicamente por la Iglesia para censurar la conducta inmoral, incluida aquí la «simonía» como gran pecado de los servidores de Dios, la herejía doctrinal, la magia y la brujería. Hecho que sorprende especialmente por cuanto, como ha hecho notar Wayne A. Meeks, la figura de Simón Mago y su historicidad son absolutamente esquivas.

Como hemos anotado, el carácter no conclusivo del pasaje de *Hechos* dedicado a Simón Mago permitió que en torno a su figura se construyesen una serie de leyendas que circularon ampliamente en el período patrístico. La más difundida fue aquella que identificaba a Simón Mago como el primer gnóstico y fundador de la secta; sin embargo, estas ideas, que aparecen ya perfectamente elaboradas en Ireneo de Lyon (*Adv. Haer.* I, 23, 2-3), no sólo contradicen el texto mismo de *Hechos*, sino que parecen producto de elaboraciones doctrinales del gnosticismo cronológicamente posteriores. Es posible que en algún momento del siglo II alguna corriente gnóstica, quizás en la misma Samaria, se apropiase de la figura de Simón y le atribuyese características de su propio sistema, pasando de aquí a la tradición patrística. No menos importante fue la confrontación entre Simón Mago y Simón Pedro que apenas bosquejada en *Hechos*, es desarrollada por Justino Mártir, Ireneo y, especialmente, por los textos apócrifos de las *Actus Petricum Simone* y la *Passio Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli*. Simón Mago es presentado como creador de una falsa sucesión apostólica en la sede romana, una

pseudo-sucesión gnóstica opuesta a la sucesión legítima de Pedro. Detrás de esta oposición está la lucha que el sector católico ortodoxo mantuvo con otros sectores opuestos por imponerse en la capital del Imperio, hacer valer su supremacía sobre otras corrientes cristianas, incluidas aquellas de inspiración gnóstica, y también probablemente el afán por buscar el favor de las autoridades romanas. En este sentido es significativo que algunos de los capítulos más significativos del enfrentamiento de Simón Mago y Simón Pedro, especialmente el de los perros que el primero azuzó contra el segundo y que éste consiguió volver contra el agresor (ver capítulo 9), parecen escenificarse en presencia de autoridades imperiales, del mismo emperador Nerón, en un intento de demostrar quién contaba con el favor divino.

Ahora bien, el interés que la figura de Simón Mago despertó en la literatura del período patrístico no se tradujo en una definición unánime sobre la naturaleza de sus doctrinas, lo que puede ser otra muestra del carácter paradigmático, simbólico, y no histórico, de la figura. Entre las atribuciones que se le hacen, figura frecuentemente la referencia a una angeología gnóstica, con la intervención cotidiana de ángeles, por ejemplo en el episodio de la caída del cielo cuando volaba ayudado por unos demonios (ver capítulo 8), la misma posesión de poderes demoníacos, las acusaciones de idolatría y magia, las relativas a inmoralidad sexual por su vinculación con una mujer de nombre Helena, etc. La condición atribuida a Simón de «padre de las herejías» sirvió a algunos autores para usarlo como comparación o contrapunto en la polémica contra otros herejes históricos. Es lo que hace Jerónimo en su crítica al priscilianismo, cuando coloca a Simón y a Prisciliano como principio y fin de su lista de herejías y hace un parangón de sus iniquidades (ver capítulos 5 a 7). Jerónimo también está preocupado, a la hora de hacer esa valoración por el

carácter anti-jerárquico que las herejías contemporáneas, sea el priscilianismo o los nicolaítas, presentan. La supremacía de Pedro se hizo evidente en su victoria sobre Simón, la supremacía de Roma se impondrá ahora sobre las herejías que ponen en entredicho su autoridad.

La memoria de Simón Mago como el anti-apóstol, especialmente por su contraposición con Pedro, como pervertido sexual, inventor de la herejía doctrinal, instigador de una sucesión pseudo-apostólica en Roma y mago perduró durante la Edad Media. Sin embargo, desde el siglo VI en adelante, su imagen como fundador del Gnosticismo cayó en el olvido en la medida que la Iglesia creó nuevos arquetipos literarios y artísticos para oponer a los enemigos de la ortodoxia. El Simón Mago gnóstico se volvió poco comprensible, pero su figura siguió siendo esencial para reivindicar las virtudes de Pedro y la autoridad y preeminencia indiscutible de su sede, por supuesto para criticar el pecado de la «simonía» (ver capítulos 10 a 12). Pero esa contraposición no sólo fue eficaz a la hora de crear imágenes literarias, la iconografía encontró en ella una fuente de inspiración con la que ilustrar la maldad intrínseca de la «simonía», el pecado de la vanidad y la superioridad de Pedro. En general para alcanzar este fin se valió de las situaciones más fantasiosas, especialmente la caída del cielo y el episodio de los perros, sacadas de las descripciones apócrifas de las *Actas de Pedro* y la *Pasión de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo*. A la recopilación de esa documentación iconográfica y al estudio de dos muestras significativas, en las catedrales de León y Oviedo, dedica el autor los últimos capítulos del libro (cc. 12 a 15). En este caso el autor es consciente de que el *corpus* de 99 obras inventariadas, las cuales incrementan ya las previamente recogidas en el *Princeton Index of Christian Art*, es sólo provisional.

El libro de Alberto Ferreiro, magníficamente editado por Brill, representa, en

suma, una valiosa aproximación multifocal al estudio de un personaje cuya presencia como ejemplo de alteridad fracasada frente a la autoridad de Pedro, o contramodelo frente a la virtud, resultó tan eficaz en la tradición cristiana que su historicidad resulta, al fin y al cabo, indiferente.

Pablo C. Díaz

BRICAULT, L.: *Recueil des inscriptions concernant les cultes isiaques (RICIS)*, en *Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, XXXI. París: Diffusion De Boccard, 2005, (3 vols.: 985 pp. Il.) [ISBN: 2-87754-156-8].

En el Primer Coloquio Internacional sobre Estudios Isiacos, que tuvo lugar en Poitiers-Futuroscope, en abril de 1999, Laurent Bricault exponía con claridad las perspectivas de los estudios isiacos para el comienzo del nuevo milenio¹. En ese y en los coloquios posteriores, en Lyon, Caen y Leiden, se hizo sentir especialmente la necesidad –para los historiadores de la Antigüedad interesados en la difusión de los cultos egipcios– de disponer de unas obras principales que formasen la base al proporcionar a los historiadores un acceso cómodo y rápido a los mismos documentos de estudio. Ya habían transcurrido treinta años desde la publicación de la obra de Ladislav Vidman, *Sylloge Inscriptionum Religionis Isiacae et Sarapiacae (SIRIS)*², donde estaban reunidos los textos epigráficos de carácter isiaco.

1. BRICAULT, L.: «Études isiaques: perspectives», en BRICAULT, L. (ed.): *De Memphis à Rome: Actes du I^{er} Colloque int. sur les études isiaques, Poitiers-Futuroscope, 8-10 avril 1999*, RGRW 140, Leiden, 2000, pp. 189-210.

2. VIDMAN, L.: *Sylloge Inscriptionum Religionis Isiacae et Sarapiacae (SIRIS). Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten XXVIII*. Berlín, 1969.

El autor, después de quince años de trabajo reuniendo de forma sistemática todo el material pertinente, que ya había comenzado a ser recogido desde hacía tiempo por el grupo de estudios isiacos reunido en torno a Jean Leclant³, publicó en 2001 el *Atlas de la diffusion des cultes isiaques*⁴, en el que hacía un inventario de todos los vestigios arqueológicos isiacos del mundo mediterráneo y donde las inscripciones citadas ya aparecían con la signatura correspondiente al *corpus* de la obra que aquí se comenta, que todavía ha tardado otros cuatro años en ser completada, revisada y finalmente publicada. El paso siguiente en esta dirección será la publicación de otra obra fundamental, como ésta, que estará dedicada no a los monumentos epigráficos, sino a los

3. Se trata de la sección de Ciencias Religiosas de *L'École pratique des Hautes Études*. Podemos citar algunos de los trabajos quizá más destacados de Leclant en esta materia: LECLANT, J.: «Notes sur la propagation des cultes et des monuments égyptiens en Occident, à l'époque impériale», *BIFAO* 55. El Cairo, 1956, pp. 173-179; Íd.: *Inventaire bibliographique des Isiacs (IBIS). Répertoire analytique des travaux relatifs à la diffusion des cultes isiaques 1940-1969*, EPRO 18, 2 vols. Leiden, 1972-1974; Íd.: «Histoire de la diffusion des cultes égyptiens», *AEHE (Ve sect.)*, 89. París, 1980-1981, pp. 291-295; Íd.: «Aegyptiaca et milieux isiaques. Recherches sur la diffusion du matériel et des idées égyptiennes», *ANRW* II, 17.3. Berlín-Nueva York, 1984, pp. 1692-1709; Íd.: «Isis, déesse universelle et divinité locale, dans le monde greco-romaine», *Iconographie classique et identités régionales (París, 26-27 mayo 1983)*. París, 1986, pp. 343-352; Íd.: «La diffusion des cultes isiaques en Gaule», en BRICAULT, L. (ed.): *Isis en Occident: actes du II^e Colloque International sur les études isiaques. Lyon III*, 16-17 mayo 2002, RGRW 151. Leiden, 2004, pp. 95-106. También, LECLANT, J. y CLERC, G.: *Inventaire bibliographique des Isiacs (IBIS). Répertoire analytique des travaux relatifs à la diffusion des cultes isiaques, 1940-1969*, en EPRO 18, 2 vols. Leiden, 1985 y 1991.

4. BRICAULT, L.: *Atlas de la diffusion des cultes isiaques: (IV^e s. av. J.-C. - IV^e s. apr. J.-C.)*. París, 2001.

documentos numismáticos, bajo el nombre de *Sylloge Nummorum Religionis Isiacae et Sarapiacae* (SNRIS).

En la realización del *RICIS*, Bricault ha tratado con una gran variedad de textos y con una bibliografía extremadamente grande, lo cual no debe ser motivo de sorpresa si se tiene en cuenta la gran extensión del marco geográfico de estudio y los más de ocho siglos del marco cronológico. El número de inscripciones ha aumentado de 851 presentadas en el *SIRIS* a 1771 recogidas en el *RICIS*. Algunos de los nuevos textos epigráficos recogidos no habían sido recogidos por Vidman (por ejemplo, todas las inscripciones referentes a los numerosos actos de liberación de esclavos por consagración a Serapis en la Grecia central o las 338 inscripciones procedentes de Delos⁵) aunque ya se habían descubierto y publicado por entonces, si bien muchos han aparecido durante estos treinta y cinco años en publicaciones muy variadas y, en muchos casos, de difícil acceso. Así pues, en el trabajo de Bricault han sido indispensables *L'Année épigraphique*, el *Supplementum Epigraphicum Graecum* (SEG) y el *Bulletin épigraphique* perteneciente a la *Revue des études grecques*. Por otro lado, gran número de lecturas de Vidman han sido mejoradas y también se han completado muchos textos epigráficos. Además, algunos de los textos que aparecían en el *SIRIS* han sido suprimidos, al considerar Bricault que no tenían relación directa con los cultos isiacos.

Aun corriendo el riesgo de recoger aquí demasiados datos que aparecen expuestos por el propio Bricault en la introducción de la obra (pp. IX-XII), resulta inevitable que nos refiramos a la metodología seguida por el autor en la realización y presentación de su *corpus*, que será una ayuda considerable para lograr un buen retrato del mismo en estas pocas líneas.

5. ROUSSEL, P: *Les cultes égyptiens à Délos du III^e au I^{er} siècle av. J.C.* París, 1916.

El *corpus* recoge la casi totalidad de las inscripciones concernientes a la difusión de los cultos isiacos en el mundo greco-romano, es decir, fuera de Egipto. No se recogen las inscripciones de carácter mágico, como las de las gemas, ni tampoco aquéllas cuya relación con el contexto isiacos es solamente onomástica. Así pues, sí figuran las inscripciones siguientes: las que mencionan expresamente a las divinidades del círculo isiacos (Anubis, Apis, Bubastis, Harpócrates, Hermanubis, Horus, Hydreios, Isis, Neilos, Nephthys, Osiris y Serapis); las que mencionan a un miembro del sacerdocio o un devoto isiacos; las que mencionan algún elemento del ritual isiacos; las que mencionan algún navío cuyo nombre se inspira en el de Isis o el de Serapis; las que figuran en soportes que presentan algún elemento identificado como isiacos; y finalmente, las inscripciones diversas encontradas en santuarios isiacos.

La clasificación y numeración de los textos epigráficos es completamente nueva. Bricault ha decidido no conservar la numeración de Vidman en el *SIRIS* porque el número de inscripciones se ha doblado y habría tenido que multiplicar en exceso las pequeñas *a, b, c...*, junto a los respectivos números; por otro lado, considera que la clasificación adoptada por Vidman podría no ser plenamente satisfactoria, al tratarse de una clasificación interna de las ciudades más importantes o de la clasificación geográfica general. En cualquier caso, junto a la nueva numeración, el autor hace figurar también la referencia del *SIRIS* para una mayor facilidad en el trabajo con el *corpus*. La numeración está relacionada con el orden geográfico, del siguiente modo: la primera cifra se refiere a uno de los siete grandes conjuntos (Grecia continental, Grecia insular, Asia Menor, Oriente Próximo, Italia, Europa y África); las dos cifras siguientes subdividen esos conjuntos en las principales regiones geográficas del mundo greco-romano; después de una barra de

separación, las dos primeras cifras corresponderían a la ciudad de donde proviene la inscripción, y las dos finales al número de orden de la inscripción en la ciudad referida. Sólo se exceptúan los casos de Delos y Roma, cuyo número de inscripciones supera el centenar, ampliamente en el caso de la isla griega. Así pues, recapitulando: gran conjunto geográfico + región / ciudad + número de inscripción.

En lo referente a la presentación de cada inscripción, se ha mantenido la de Vidman, con un carácter muy sobrio. En primer lugar, la referencia de cada inscripción, con el lugar de procedencia, una breve descripción y el lugar de conservación –si se conserva–, con el número de inventario. Después, se recoge el texto de la inscripción, asignando una línea a cada línea correspondiente del texto original. A continuación se incluye la traducción, en lengua francesa, y finalmente se incluyen, también de forma muy breve, las referencias bibliográficas y el comentario de la inscripción, también en lengua francesa.

La obra se divide en tres volúmenes, debido a su lógica extensión. En el primero, Bricault introduce los aspectos metodológicos que acabamos de mencionar y rinde homenaje a la obra de Vidman. Después, se presentan las abreviaturas bibliográficas usadas en el *corpus* y a continuación comienza el *corpus* en sí mismo. Todo el primer volumen está dedicado a las inscripciones procedentes de la Grecia continental (pp. 3-190) y de la Grecia insular (pp. 191-410), de las cuales, una gran parte la ocupan las inscripciones de Delos (pp. 194-347). El segundo volumen recoge el resto de las inscripciones: Asia Menor (pp. 415-495), Oriente Próximo (pp. 497-515), Italia (pp. 517-669), Europa (pp. 671-734) y África (pp. 743-767). Asimismo, se recogen

al final los útiles índices y las no menos útiles tablas de concordancia, haciendo referencias al *SIRIS*, en primer lugar, pero también a otros *corpora* epigráficos, a boletines y repertorios, revistas, libros e incluso inscripciones inéditas.

Finalmente, Bricault deja para el tercer volumen, de dimensiones mucho más pequeñas que los dos anteriores, el apéndice de fotografías que acompaña a los textos. No se trata de una relación completa, sino de una selección forzada, en su caso, por razones de costes económicos. Para realizar esa selección, el autor se ha guiado por unos parámetros: tratar de publicar fotografías inéditas o difícilmente accesibles; recoger relieves de interés; facilitar lecturas, nuevas propuestas o confirmar otras; y seleccionar, ante todo, imágenes de calidad. En cualquier caso, son 491 inscripciones las que aparecen ilustradas con sus correspondientes fotografías y es un número bastante satisfactorio.

El *Recueil des inscriptions concernant les cultes isiaques* se presenta como lo que es: un instrumento de trabajo indispensable, por su exquisito rigor y gran utilidad, para cualquier estudio sobre los cultos isiacos en el mundo greco-romano y su difusión, como lo fue y ha venido siendo el *SIRIS* hasta ahora. El propio Bricault ya avanza una serie de síntesis realizadas a partir de la constitución de este *corpus* e incluso nombra las tres primeras, que ya redacta desde la publicación de esta obra: *La première diffusion isiaque*; *Sarapis et le Prince*; *Isis, Sarapis et la mer*. Es seguro que estos tres son sólo el inicio y que serán muchos más los estudios que se realicen a partir de ahora, gracias al *RICIS* y a su autor, sobre la esfera de los cultos isiacos.

Juan Ramón Carbó García

NEMETI, S.: *Sincretismul religios în Dacia Romană (Religious Syncretism in Roman Dacia)*, en *Publicațiile Institutului de Studii Clasice*, 5, Presa Universitară Clujeană, Cluj-Napoca, 2005 (423 pp.; Ils.) [ISBN: 973-610-380-3].

El sincretismo religioso en la Dacia romana no ha sido objeto de estudio primordial en la historiografía rumana en comparación con la importancia que se le ha dado al estudio de este fenómeno en otras zonas del Imperio Romano por parte de las historiografías occidentales. Con anterioridad al presente libro, el único estudio sintético dedicado al sincretismo religioso en la Dacia romana era el de Emil Condurachi, muy breve y de hace más de treinta años¹. La obra de Sorin Nemeti no solamente viene a llenar este vacío casi absoluto en lo referente a trabajos de este tipo en la mencionada provincia, sino que además, se revela como un trabajo de gran relevancia sobre el sincretismo religioso en general, su tratamiento en la historiografía y la metodología de su estudio.

Sorin Nemeti, discípulo del conocido profesor rumano Mihai Bărbulescu, un referente esencial para cualquier estudio sobre religión en la Dacia romana², es actualmente

1. CONDURACHI, E.: «Le syncrétisme religieux en Dacie», en *Les syncrétismes dans les religions de l'Antiquité, Colloque de Besançon, 22-23 oct. 1973*. Leiden, 1975, pp. 186-199.

2. Entre sus obras dedicadas a este tema podemos mencionar las siguientes: BĂRBULESCU, M.: «Der Dianakult in Römischen Dazien», *Dacia* N.S., XVI. Bucarest, 1972, pp. 203-224; «Personificările în religia romană din Dacia. Personificarea noțiunilor abstracte și a valorilor morale», *AIIA* 20, Cluj-Napoca, 1977, pp. 269-286; «Cultul lui Hercules în Dacia romana (I)», *AMN* XIV, Cluj-Napoca, 1977, pp. 173-194; «Cultul lui Hercules în Dacia romana (II)», *AMN* XV, Cluj-Napoca, 1978, pp. 219-233; *Culte greco-romane în provincia Dacia*. Diss., Cluj-Napoca, 1985; «La religione nella Dacia romana», *AAPel* 68, Messina, 1992, pp.

profesor-asistente en la Universidad Babeș-Bolyai, en Cluj-Napoca. Después de numerosas publicaciones, entre las cuales queremos señalar una participación en el número 22 de nuestra revista³, el trabajo que aquí se reseña es el resultado de su tesis doctoral, dirigida por Bărbulescu y a cuyo informe de doctorado ya pude tener acceso directo en el año 2002⁴, por lo que puedo asegurar que se trata de una obra muy esperada por todos los que nos dedicamos al estudio de la religión en el espacio geográfico y época ya mencionados.

145-159; «Africa e Dacia. Gli influssi africani nella religione romana della Dacia», en *L'Africa romana. Tai del X Convegno di Studio Cristiano, 11-13 dicembre 1992*. Sassari, 1994, pp. 1319-1338; *Interferențe spirituale în Dacia romană* Cluj-Napoca, 2003 (2ª ed. revisada y ampliada; 1ª ed. de 1984).

3. Citaremos solamente algunas relacionadas con el tema de su libro: NEMETI, S.: «Cultul lui Sucellus-Dis Pater și al Nantosueltei-Proserpina în Dacia romana», *Epb.Nap.* VIII. Cluj-Napoca, 1998, pp. 95-121; «Zei cavalieri în spațiul nord-balcanic (sec v. a.Ch.-I p.Ch.)», *EpbNap* 9-10. Cluj-Napoca, 1999-2000, pp. 107-129; «Le dieu à l'anguipède en Dacie romaine». *Ollogados. Actes de la Société belge d'études celtiques*. Bruxelles, XVII, 2002-2003, pp. 201-211; «Iupiter Depulsor in Dacia». *AMN*, 39-40/1, 2002-2003, pp. 241-246 (en colaboración con Irina Nemeti); «Stăpânii lumii de dincolo», en BĂRBULESCU, M. (ed.): *Funeraria Dacoromana. Arheologia funerară a Daciei romane*. Cluj-Napoca, 2003, pp. 251-281; «Bindus Neptunus and Ianus Geminus at Alburnus Maior». *Studia Historica. Historia Antiqua*, 22, 2004, (Identidades y culturas en el Imperio Romano), Salamanca, pp. 91-101; «Two Magic Inscriptions from Dacia», en Gy. NÉMETH, I. PISO (eds.): *Epigraphica II. Mensa Rotunda Epigraphiae Dacicae Pannonicaeque (Hungarian Polis Studies 11)*. Debrecen, 2004, pp. 43-50; «I dii patrii dei Bene Agrud», en *Orbis Antiquus. Studia in honorem Ioannis Pisonis*. Cluj-Napoca, 2004, pp. 643-650; «Magische Inschriften aus Dakien», *Latomus* 64-2. Bruselas, 2005, pp. 397-403.

4. NEMETI, S.: «Sincretism religios și interpretatio antiqua».

Uno de los problemas que podrían haber surgido al realizar un estudio detallado del sincretismo religioso habría sido la confusión con el estudio de los cultos y religiones de la provincia de Dacia en su totalidad, pero Sorin Nemeti ha sabido concentrarse en el estudio de los procesos sincretistas y no en las figuras divinas resultantes de esos mismos procesos.

En la introducción a su trabajo (pp. 11-26), Nemeti alude a este problema al realizar en primer lugar un breve repaso historiográfico sobre el tratamiento y el estudio de la religión y del sincretismo en la Dacia romana. Las referencias a «asociaciones sincretistas», «sincretismo religioso», «interpretaciones»..., que aparecen en diversos autores a lo largo del siglo xx son escasas, erróneas en muchos casos y siempre relacionadas con estudios puntuales sobre algunos monumentos específicos, ya sean inscripciones o monumentos figurativos. Como ya mencionaba al principio, hay que esperar hasta 1975 para encontrar el único estudio sintético dedicado al sincretismo religioso en la Dacia romana, realizado por Condurachi, pero que también se ciñe a estudios de determinados monumentos y no realiza un estudio con suficientes conclusiones generales, mezclando además divinidades asociadas, fórmulas de invocación generales e *interpretationes* de divinidades bárbaras o de peregrinos. Con posterioridad a Condurachi, Silviu Sanie y sobre todo Bărbulescu han dirigido algo más su atención sobre los fenómenos religiosos sincretistas y ello ha hecho que el estudio del sincretismo haya quedado mejor definido al eliminar por fin una categoría de inscripciones que anteriormente habían sido calificadas como sincretistas: aquellas con muchas divinidades asociadas que ilustran generalmente el panteón personal de los dedicantes, pero que no muestra

intenciones sincretistas. Bărbulescu, en su trabajo más destacado⁵, proporciona un punto de partida inevitable para los estudios de los fenómenos religiosos y sincretistas en Dacia, ya que presentaba un inventario parcial de los sincretismos, de las actitudes generadores del sincretismo, de los tipos de *interpretationes* y de las modalidades de integración religiosa. Es, de este modo, un punto de partida fundamental para el trabajo de Sorin Nemeti.

Todavía en la introducción, el autor aborda la relación entre la Antigüedad clásica y las Ciencias de las Religiones, deteniéndose en las distintas metodologías empleadas. Las generalizaciones modernas, los conceptos contruidos y la realidad antigua son revisados en las últimas páginas, donde realiza un nuevo repaso historiográfico acerca de diversas cuestiones en torno a la Antigüedad clásica tratadas por autores como Cumont, Toutain, MacMullen, Burkert, Gibbon, Grimal, Carcopino, North o Dumézil, entre otros.

En el siguiente capítulo, dedicado al sincretismo religioso y a sus problemas metodológicos (pp. 27-78), el autor comienza por realizar unas pequeñas delimitaciones terminológicas sobre el término «sincretismo» y se muestra su uso en distintas épocas. Es en las páginas siguientes cuando aborda la historia de las religiones y el sincretismo, con sus aplicaciones. Nemeti analiza las tipologías ideadas por diferentes estudiosos de las religiones antiguas y del sincretismo: Cumont (que no muestra una preocupación expresa por realizar una tipología), Lévêque (que en 1973 distingue cinco categorías de sincretismo, siendo una tipología de referencia), Dunand (que si bien sigue a Lévêque, reduce a cuatro las categorías y entiende algunas de modo distinto), Motte y Pirenne-Delforge (que recientemente han criticado la tipología de

5. BĂRBULESCU, M.: *Interferențe spirituale în Dacia romană*. Cluj-Napoca, 1984.

Lévêque y han realizado una tipología nueva), Le Glay (cuya tipología está aplicada a los sincretismos de África romana), Etienne (aplicada a Hispania), Fellmann (aplicada a Raetia), Lebrun (aplicada a los cultos indígenas de Asia Menor) o Condurachi (para el caso de Dacia). Nemeti llega a la conclusión de que realizar una tipología de los sincretismos es sólo parcialmente útil, prefiriendo el establecimiento, en primer lugar, de modalidades y mecanismos de producción de los sincretismos en el mundo antiguo.

Así pues, Nemeti aborda el estudio de los parámetros, condiciones y medios que se dan para el nacimiento del sincretismo religioso. Analiza la *interpretatio antiqua*, la *interpretatio graeca*, la *interpretatio romana* y las *interpretationes «barbarae»* (como la *interpretatio gallica* o la *interpretatio syriaca*). Con todo ello, establece el modo de nacimiento de la *interpretatio antiqua*.

La parte final de este capítulo está dedicada al caso especial del henoteísmo y de las tendencias monoteizantes, en lo que él denomina «la lógica de la acumulación»: «El mecanismo sincretista lleva a la aparición de unas divinidades acumuladoras, panteas, “henoteístas” o de factura monoteísta, que tienden a monopolizar diversos dominios de competencia de otras figuras divinas a las que acaban englobando e incluso transformando en simples epítetos divinos, hasta dominar la vida religiosa de unas comunidades con la exclusión, ya sea total o parcial, de otros dioses». Divinidades de este tipo están presentes también en la Dacia romana y Nemeti, para su mejor comprensión, realiza unas precisiones terminológicas sobre el monoteísmo, el politeísmo y el henoteísmo, con lo que concluye el capítulo.

Después de tratar los problemas metodológicos del estudio del sincretismo religioso, el autor se centra en el capítulo tres (pp. 79-218) en las diferentes estructuras

étnicas y los cultos locales en Dacia, analizando la *interpretatio antiqua* y los mecanismos de integración religiosa. En los diferentes apartados de este capítulo, Nemeti va haciendo referencia a las inscripciones y monumentos figurativos que integran su repertorio, al final del trabajo.

El particular proceso de colonización del territorio de la provincia después de su conquista, la presencia de un gran número de unidades auxiliares y la llegada de comerciantes hicieron que en Dacia hubiera comunidades procedentes de Pannonia, Noricum, Dalmatia, así como elementos tracios, célticos occidentales, sirios, hispánicos, africanos del noroeste, etc., y comerciantes procedentes de Siria, de Egipto, de Asia Menor e incluso de la zona de la Galia oriental. Todos llevaron sus dioses patrios, que fueron integrados y adaptados a la religión romana, pero en función de las circunstancias de ese proceso, el sincretismo se produjo en unas ocasiones y no en otras.

Sorin Nemeti trata en primer lugar sobre los ilirios y los dioses romanos (pp. 80-101), repasando su presencia en el territorio de la Dacia y analizando después la cuestión de su integración religiosa. En segundo lugar vienen los dioses de los africanos del noroeste presentes en la provincia (pp. 102-129). Siguiendo la misma pauta, primero repasa su presencia en Dacia y después analiza cada uno de los casos de las divinidades púnico-cartaginesas. El mismo esquema es utilizado por el autor para el apartado dedicado a los celtas y a los germanos (pp. 129-164) y a sus diferentes divinidades atestadas en la provincia. La parte siguiente está dedicada a los dioses palmirenos y al dios Azizos, de Edessa (pp. 164-185). Resulta particularmente interesante el estudio que hace sobre los *dii patrii* y las tribus de Palmira, específicamente la conocida como Bene Agrud, ya que Nemeti sitúa a alguno de los miembros de esta tribu en Dacia,

erigiendo templos e inscripciones a las mismas divinidades patrias adoradas por esa tribu en Palmira⁶. El capítulo finaliza con un último apartado dedicado a la religión de los dacios en época romana y al proceso de la denominada *interpretatio dacica* (pp. 185-218), un estudio que él mismo reconoce como de inmensa dificultad, dada la ausencia casi total de fuentes. En él, se concentra en el culto de los –así llamados– Caballeros o Jinetes Danubianos, reconocido como el único culto verdaderamente sincrético de entre todos los presentes en la provincia.

En el cuarto capítulo (pp. 219-322) el autor aborda el tema del sincretismo interno del sistema religioso romano y la lógica de la acumulación de la que ya hablaba en el segundo capítulo. Para empezar, en una primera parte analiza la figura de Júpiter multiforme en Dacia (pp. 219-269): el Júpiter capitolino, los Júpiter asimilados a los Baal sirios, los Zeus en Asia Menor, etc., con los análisis sobre sus orígenes, el sincretismo y la presencia en la provincia mediante referencias a las inscripciones o monumentos figurativos incluidos en su repertorio. Una segunda parte se dedica a los cultos henoteístas de Zeus/Júpiter (pp. 269-306), analizando en primer lugar las tendencias henoteístas y la situación en Dacia para después estudiar cada una de las divinidades, cultos o incluso prácticas mágicas y aportaciones judaicas que pueden ser incluidas dentro de esa categoría. Las últimas dos partes (pp. 306-316 y 316-322 respectivamente) están dedicadas al estudio del henoteísmo solarizante, en relación con el culto de Sol Invicto, la estrecha relación entre el Mitraísmo y el culto solar, y la presencia general de los cultos solares en Dacia; y al

panteísmo y la polinomia, apartado dedicado en exclusiva a la figura divina de Isis.

Las cuatro páginas de conclusiones (pp. 323-326) se me antojan escasas para la importancia y amplitud de los temas tratados. Es cierto que, en muchas ocasiones, en este capítulo de conclusiones se suelen repetir cosas ya dichas en los distintos capítulos de los libros, pero resultaría útil en cualquier caso ver condensadas aquí, de una forma más extensa, las conclusiones obtenidas a lo largo de toda la obra, que no son pocas. A favor de Nemeti juega su gran capacidad crítica y de síntesis a la hora de exponer con éxito en unos pocos párrafos las conclusiones que ha obtenido de su estudio.

El repertorio de inscripciones y monumentos figurativos agrupa 348 piezas (pp. 326-380), clasificadas según los capítulos y apartados que tiene el libro. En cada apartado, las piezas son clasificadas según el lugar de procedencia en una localidad actual, por orden alfabético y seguido por el nombre romano, si se da el caso (cosa que sucede en la mayoría de las piezas). Después se incluyen una, dos o tres referencias bibliográficas, según la pieza, lo que en ocasiones puede parecer insuficiente, aunque Nemeti siempre trata de citar, si es posible, los *corpora* más importantes de referencia. En algunas piezas se incluye una brevísima descripción, pero no en todas. A continuación y para finalizar viene la transcripción del epígrafe. No todas las piezas incluidas en el repertorio proceden de Dacia, ya que se incluyen inscripciones y esculturas procedentes de otras provincias del Imperio. Se agradece su inclusión a la hora de comparar casos, aunque en ocasiones puede llevar a errores al no estar separadas de las que proceden de Dacia.

Después del repertorio hay un apéndice para las ilustraciones, que comprende 36 figuras (pp. 381-391). También se incluye un único mapa (p. 392), correspondiente al área de expansión del culto de Theos Hypsistos, de modo que se echa de menos

6. Esta cuestión ha sido publicada también por el autor. Ver NEMETI, S.: «I *diū patrii* dei Bene Agrud», en *Orbis Antiquus. Studia in honorem Ioannis Pisonis*. Cluj-Napoca, 2004, pp. 643-650.

algún otro que ilustre la difusión de algunos de los cultos tratados en el libro.

Se incluyen también cuatro páginas de abreviaturas (pp. 393-396), generalmente utilizadas en el repertorio y en las citas a pie de página durante la obra, y así llegamos a lo que nos parece el gran defecto en la publicación de este magnífico estudio, que es la sorprendente no inclusión de una bibliografía con aquellas obras utilizadas por el autor y otras de referencia, si así lo considerase oportuno. Las únicas referencias bibliográficas que el lector puede consultar son las incluidas a pie de página en las citas (muchas veces abreviadas por ya haber sido citadas con anterioridad, con lo que resulta engorroso tener que buscarlas sin poder dirigirnos a la bibliografía general) o en el repertorio de inscripciones, escasas y por consiguiente, insuficientes. Pero quizá debamos culpar sobre todo a las prisas y exigencias editoriales, que pudieron considerar redundante la inclusión de una bibliografía, siempre útil.

Para terminar, es de agradecer el resumen en inglés (pp. 397-419), que viene a paliar de algún modo el *handicap* que supone para su difusión en Occidente el que el libro esté escrito en rumano. En cualquier caso, es una obra que también resulta muy útil por su extenso repertorio, para el cual no es necesario conocer la lengua rumana, y lo esencial del resto puede ser seguido en el resumen.

Recomendaría encarecidamente la traducción del brillante libro de Sorin Nemeti a una lengua que le permitiera esa mayor difusión que se merece, ya sea sobre todo el inglés o quizá más aún el francés, puesto que, como ya comenté al principio, se trata de una obra que no solamente viene a llenar el vacío casi absoluto en lo referente a trabajos de este tipo sobre la Dacia romana, sino que, sobre todo, se revela como un trabajo de gran relevancia general sobre el sincretismo religioso, su tratamiento en la historiografía y la metodología de su estudio,

con un enfoque decididamente moderno a la hora de abordar las cuestiones de la historia de las religiones de la Antigüedad.

Juan Ramón Carbó García

MAZZA, M.: *Cultura guerra e diplomazia nella Tarda Antichità: tre studi*. Edizioni del Prisma: Catania, 2005; 251 pp. 2 mapas. ISBN 88-86808-24-0.

El libro de Mazza *Cultura guerra e diplomazia nella Tarda Antichità* parte su andadura desde un *carrefour*, al que confluyen tres vías, verdaderos ejes de coordenada del libro, que son: Oriente, culturas locales y frontera. Porque, con tal título, el libro primeramente debe definirse por aquello que *no es*. No es un libro al uso de historia diplomática o militar sobre las relaciones entre el Imperio Romano y el Imperio Sasánida, como se apresura a aclarar Mazza en la «Premessa». Tampoco es una monografía sobre el desarrollo de la cultura en la Tardoantigüedad. Y, sin embargo, estos tres aspectos –diplomacia, guerra y cultura– sí aparecen en el libro, y relacionados entre sí: el «motivo unificante» de la obra es la acción mediadora de la cultura en la relación entre diplomacia y guerra en un tiempo y espacio concretos: la frontera oriental del Imperio Romano, entre la segunda mitad del siglo IV y los primeros decenios del V d.C. Esto toma cuerpo de desarrollo a través de tres artículos publicados en distintas fechas por Mazza, pero de los que no hay duda de su significada unidad¹. Ciertamente, entre los tres artículos se muestra una cierta organicidad, pues el primero antecede a los otros dos, algo que es así porque el principio del que nace el libro es claro: Mazza pretende analizar el papel representado por la diplomacia y el enfrentamiento militar en la constitución de culturas locales dentro de un contexto más amplio de relaciones entre romanos y persas.

Pero en su dimensión historiográfica, la obra parte de tres aspectos externos, que dominan además el entretendido de su desarrollo: como dijimos, Oriente, culturas locales y frontera.

Oriente, ¿por qué Oriente? Bien sabemos que la historiografía durante largo tiempo desatendió un tema que recientemente ha vuelto a recobrar todo su interés. «In recent years there has been a marked shift of interest, away from specifically Byzantine problems and towards this wider theme of the relations between the classical world and its eastern neighbours». Lo importante de estas palabras está en el momento en que fueron dichas: Ward-Perkins leyó estas líneas el 24 de febrero de 1965². Y ciertamente, el interés por Oriente no ha decrecido desde entonces. ¿Por qué? Una razón parece eclipsar a las demás: los importantes avances registrados en la arqueología de estas zonas, que ha dispensado un material fundamental para su conocimiento³.

Al mismo tiempo, el estudio de Oriente lleva implícitos otro tipo de condicionantes. El primero, los términos de una disyuntiva: «Asia ed Europa sono i due termini con cui siamo solti designare l'antitesi Oriente-

Occidente»⁴. En nuestro caso, esta «antítesis» viene representada por la confrontación entre dos imperios, el romano y el persa. La distancia que esta disyuntiva podría suponer entre ambas realidades queda superada por estudios de profundo calado cultural, en clave de relaciones e interinfluencias, como es éste de Mazza. Pero, además, el estudio de Oriente supone enfrentarse a ciertos retos metodológicos. Sartre lo explicó claramente en el *avant-propos* de su monumental estudio: «Los textos de los antiguos sólo aclaran, con la mayor frecuencia, aquello que ya conocíamos mejor, es decir el mundo egeo de las ciudades. Por mi parte he utilizado lo que estaba disponible, tanto inscripciones griegas como las monedas, tanto los papiros como las descripciones de los autores antiguos sin olvidar la arqueología»⁵. Y no es poco, sin duda.

He aquí los ejes metodológicos sobre los que se construye una investigación sobre Oriente en la antigüedad: fuentes escritas, epigrafía, numismática y arqueología. Esto se origina por un condicionante fundamental, la escasez y dificultad de interpretación de las fuentes escritas, algo que sucede en general en los estudios regionales para la Tardoantigüedad. De ahí que la arqueología resulte imprescindible. ¿Cómo ha procedido en su estudio Mazza? Las informaciones arqueológicas constituyen un pilar fundamental, acompañadas de los testimonios de tipo epigráfico y de fuentes primarias: la metodología empleada resulta impecable. El caudal de bibliografía aportado, como sucede en todos los estudios de este autor, parece inagotable, y sustenta notablemente sus análisis.

1. Los tres artículos originales son: «Strutture sociali e culture locali nelle provincie sulla frontiera dell'Eufrate (II-IV sec. d.C.): uno studio sui contatti culturali», *SicGym* n. s. 45 (1992), pp. 159-235; «Bisanzio e Persia nella Tarda Antichità: note su guerra e diplomazia nella seconda metà del IV secolo d. C.», en CRISCUOLO, U. (ed.): *Atti del Convegno Intern. (Napoli 26-28 Aprile 2001)*, pp. 405-440; «Bisanzio e Persia nella Tarda Antichità: guerra e diplomazia da Arcadio a Zenone», en *La Persia e Bisanzio (Convegno Intern., Roma 14-18 Ottobre 2002)*, pp. 39-76.

2. WARD-PERKINS, J. B.: «The Roman West and the Parthian East». *Proceedings of the British Academy*, LI, p. 176.

3. *Idem*. Cf. SARTRE, M.: «Villes et villages du Hauran (Syrie) du I^{er} au IV^e siècle», p. 239. En FRÉZOULS, E. (ed.): *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines*. Strasbourg: AECR, 1987.

4. MAZZARINO, S.: *Fra Oriente e Occidente*. Milano: Rizzoli, 1989, p. 45.

5. SARTRE, M.: *El Oriente romano: provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C.-235 d.C.)*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1994, p. 10.

Por tanto, la base empírica de este estudio resulta muy sólida, pero no es lo único que nos aporta Mazza. Para hablar de su método, nada mejor que recuperar unas palabras de Mazzarino: «come mai si possa ragionare di storia antica senza affrontare dei problemi che vanno discussi, appunto perché il materiale a nostra disposizione è quello che è, lacunoso e tale da potersi affrontare solo su una base interpretativa e critica»⁶. Y esto cobra especial interés en una época y un espacio donde los datos son escasos en ocasiones o presentan una información ambivalente en cualquier caso. El proceder de Mazza es muy claro, aún en equidad justa el conjunto de datos y una imprimación interpretativa; mezcla que configura sus tres estudios del presente volumen.

Experiencias decisivas que configuran además la concepción historiográfica de este autor, convertidas en virtudes que le han colocado seguramente donde está, como uno de los historiadores referentes de la edad antigua. Su especialización en cuestiones sobre la Tardoantigüedad es visible a través de otras obras publicadas; pero mencionaremos en concreto sus aportaciones al estudio del desarrollo cultural en esta época, pues supone un punto nodal de la obra reseñada, y porque parece marcar una tendencia: entiende el devenir de los condicionantes culturales en la Tardoantigüedad como factor clave en ésta, y promete desarrollar en futuros trabajos esta cuestión. Ya en los 80 tuvo lugar un congreso significativo a este respecto, testimoniado en dos volúmenes editados por el propio Mazza y por Claudia Giuffrida titulados *Le trasformazioni della cultura nella Tarda Antichità*, publicados en 1985. Mazza ha demostrado su acertada inclinación por cuestiones de

tipo ideológico en otras obras, como *Le maschere del potere: cultura e politica nella Tarda Antichità* (1986) y en la compilación de artículos sobre historiografía antigua *Il vero e l'immaginato: profezia, narrativa e storiografia nel mondo romano* (1999).

La cultura y el surgimiento de culturas locales son precisamente el eje principal de los tres estudios de *Cultura guerra e diplomazia nella Tarda Antichità*. Acertadamente nos avisa Sartre: «Uno, doble y múltiple: cada uno de estos términos se aplica al Imperio romano dependiendo del punto de vista escogido»⁷. De la oposición entre ese «Uno» entendido como unidad del Imperio y lo «múltiple», que serían las tradiciones locales ajenas al helenismo, ha nacido en décadas recientes una línea de estudio que atiende a este surgimiento de culturas locales o identidades étnicas. Pero contamos en esta cuestión con propuestas precursoras, que además cobran especial significación en nuestro caso. Ya Mazzarino aludió a este tipo de factores en fechas tempranas: «... se encuentra el drama de las *naciones* que, a través de dificultades y convulsiones, comienzan a moverse, a revelarse, de entre la unión del gran Imperio que se deshace»⁸. Mazzarino además presentaba una interpretación concreta sobre estas culturas locales que recordaremos más adelante pues aporta algunas ideas que trata también Mazza.

La interpretación de este último parte de tres consideraciones previas. En primer lugar, la política romana seguida en Oriente Próximo, que se revela sustancialmente distinta a la seguida en otras regiones: donde aquí es defensiva, en Oriente se muestra expansionista. Este empeño expansionista

6. Ésta es una parte de la «réplica» que Mazzarino escribió en respuesta a una reseña muy crítica de Momigliano sobre su libro *Fra Oriente e Occidente*. Esta réplica se incluye en la edición que manejamos de este libro, pp. 405-415.

7. Y sigue: «Pero al privilegiar lo que conforma la unidad del Imperio, ¿no corremos el riesgo de enmascarar la diversidad de las culturas y las sociedades indígenas?». SARTRE, M.: *Op. cit.*, p. 7.

8. MAZZARINO, Santo. *El fin del mundo antiguo*. México: D. F., Uteha, 1961, p. 4.

se traduce en un incremento de los contingentes militares desplegados en la zona del siglo I al III, que pasa de cuatro a diez legiones. Entonces, ¿por qué este esfuerzo? Mazza apunta a tres motivaciones distintas: 1) causas político-estratégicas ante el avance sasánida –que en verdad comienza desde el 340 aproximadamente, ¿qué pasó antes entonces?–; 2) causas económicas y 3) causas socioculturales. Esto último resulta para Mazza lo decisivo: para entender la política exterior romana en la zona se debe estudiar la actitud que los romanos tuvieron hacia el nuevo marco socioeconómico y cultural que se desarrolla en la zona.

En segundo lugar, un hecho trascendente es la prosperidad de la provincia de Arabia, algo tan sólo explicable atendiendo al desarrollo de la sociedad provincial. Crucial en esto fue el basculamiento del peso del tráfico comercial de Petra a Bostra: la decadencia de la primera fue aprovechada por la segunda. Desde Trajano, la política romana parece esconder una fuerte motivación económica: de resultas se produjo la consecución del control del comercio oriental⁹. Arabia suponía la base del control del comercio caravanero y la llave para el comercio con Mesopotamia. Lo siguiente, con este mismo interés –económico– era, pues, conquistar Mesopotamia misma, previa conquista de Armenia, que suponía un escudo defensivo vital. El resultado de todo esto habla por sí mismo: la vía comercial del Éufrates quedaba abierta a los intereses romanos, y se alcanzaba una vía de comunicación al Golfo Pérsico.

Y tercero, dado lo anterior y aunque se pensase lo contrario: aquí dominio político no es sinónimo de romanización. La romanización no se tradujo tampoco en un proceso de importante urbanización. Y cuando se intentó, se sustentó intencionadamente por parte de los romanos sobre los

9. Sobre la importancia de Palmira: BOWERSOCK, G. W.: *Roman Arabia*. London: Harvard University Press, 1983, p. 130.

reyezuelos clientes y notables locales¹⁰. Las condiciones locales hicieron el resto: una región salpicada por poblados más que por ciudades, con gran variedad étnica, y culturalmente alejada de los presupuestos romanos. Pero sobre todo, la evolución de los asentamientos rurales parece dar la clave, y ésta es la tesis más importante que nos aporta Mazza.

En esta frontera oriental, el ámbito rural presenta una estructuración distinta a la de otras partes del Imperio. Lo rural es reflejo de tradiciones productivas muy arraigadas en el tiempo, donde la explotación se desempeña por medio de comunidades campesinas; en el marco de una economía básicamente agraria. Son unas comunidades con unas características propias: son designadas en ocasiones por medio de un étnico que remiten a un pasado prehelenístico y presentan unas instituciones diferentes a las del gobierno urbano. Esto último lleva a considerar que estas comunidades gozan de una clara autonomía¹¹.

Este campo, semillero de comunidades aldeanas más bien autónomas, se muestra opuesto a la ciudad: esta estructura del campo no es una fase para una posterior urbanización, sino que es antagónica a ella. Y este panorama productivo se vincula necesariamente a ciertos acontecimientos de importancia. Indicamos antes que éstas eran épocas de prosperidad económica para la región. Pero básicamente se trata de

10. Cf. SARTRE, M.: *Op. cit.*, p. 363. FRÉZOULS, E.: «Du village à la ville: problèmes de l'urbanisation dans la Syrie hellénistique et romaine». En Íd.: *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines*, p. 87.

11. Otros autores han analizado también estas comunidades: SARTRE, M.: *Op. cit.*, p. 351. TCHALENKO, G.: *Villages antiques de la Syrie du nord: le Massif du Bélus à l'époque romaine, I*. Librairie Orientaliste Paul Geuthner: Paris, 1953; pp. 379-385. VILLENEUVE, F.: «Citadins, villageois, nomades: le cas de la *Provincia Arabia* (II^e-IV^e s.ap.J.C.)», *DHA* 15, 1 (1989), pp. 119-140.

economías agrarias, por lo que esta estructura del ámbito rural debió jugar un papel decisivo en ese crecimiento. Es más, esta importante estructura productiva agraria tiende lazos con el comercio caravanero, otra arteria económica de la región. Mazza centra el análisis en el perfil de estos comerciantes. Se trataba de individuos enriquecidos, que se muestran como benefactores generosos de sus ciudades, donde el componente árabe era muy importante. Con todo, éstas no son las conocidas elites municipales que dominan en otras ciudades del Imperio, sino que más bien se trata de auténticos jefes indígenas. Lo más importante es que son unas elites comerciales estrechamente ligadas a un extrarradio rural. Éste es un panorama que se repite en ciudades como Palmira, Doura-Europos o Edesa: un conjunto de notables locales dedicados a la agricultura y a la ganadería y que domina el comercio caravanero.

Paralelamente, son unos grupos arraigados en sus tradiciones, poco o nada permeables a los influjos del helenismo. El florecimiento económico va unido a una vitalidad cultural, también en los siglos II al IV. Eso sí, un desarrollo cultural en base al sustrato arameo y árabe.

Con todo, ¿qué subyace bajo este armazón teórico e interpretativo propuesto por Mazza sobre la interacción cultural? Un panorama de realidades complejas donde esta interacción no se explica tan sólo por el desarrollo acaecido en lo cultural o religioso, sino que la realidad socioeconómica concreta juega un papel crucial. En este marco cultural, es fundamental atender a la situación de esos campesinos: «¿Era posible acercar estas masas [campesinas] a la cultura helenista-romana de las clases superiores? [...] ¿Era posible acercarlos todavía más al Estado, asimilando sus tradiciones y sus cultos a las tradiciones y a los cultos clásicos grecorromanos?»¹². Estas palabras no son de

Mazza, pero él llega a unas conclusiones similares: éste es el verdadero germen sobre el que fraguan esas culturas locales, que no eran nuevas, sino que ya existían desde tiempos remotos anteriores a la helenización, pero vivían a la sombra de ésta.

La frontera, tercer eje sobre el que gravita esta obra de Mazza, ha merecido tal atención en los últimos años por parte de la historiografía, que ha pasado a convertirse en un estudio individualizado. Mazza reconoce e integra su análisis en esta corriente imparable de estudios de frontera. Además de teorizar sobre este concepto y remitir a las definiciones de otros autores, en este volumen la entidad de frontera se erige como espacio de relación con otros fenómenos. El *limes* oriental supuso un punto de encuentro entre los dos imperios más importantes de la Tardoantigüedad, relaciones que se codificaron en ocasiones por medio de la diplomacia, otras a través de la guerra. Pero además, esta frontera es un punto de interacción cultural, social y económica¹³. Y a su vez, esas relaciones diplomáticas son también reflejo de un determinado contexto político y socioeconómico. Como se ve, los dos últimos artículos, quizás menos teóricos que el primero, aunque atiendan a desarrollos concretos, son una clara ejemplificación de la relación de los elementos –cultura, guerra, diplomacia, frontera, sociedad, economía– que dan unidad a la interpretación de Mazza. De nuevo el artículo leído en 1965 muestra a Ward-Perkins como un visionario: «We have long had the outlines of a political and military history of Rome's relations with Parthia. Now at last we can begin to draw up a realistic balance-sheet of the cultural relations also between the two great powers»¹⁴.

13. Mazza define el *limes* «... piuttosto che una linea di confine, come un'area, ed anche vasta, nella quale si svolgevano intense relazioni economiche, politiche, culturali, ed anche religiose» (p. 148).

14. WARD-PERKINS, J. B.: *Op. cit.*, p. 178.

12. MAZZARINO, S.: *El fin del mundo antiguo*; pp. 172-173.

Las relaciones entre romanos y persas desde mediados del siglo IV hasta el siglo V presentan los altibajos propios de toda situación donde la tensión parece dominarlo todo. Sin embargo, algunas constantes pueden destacarse. La importancia de la diplomacia parece claramente contrastada, y los intereses defensivos parecían primar sobre los de tipo estratégico –tras los tratados del 363 y 387, el sistema defensivo romano en la Mesopotamia oriental quedó muy debilitado. Pero no sólo, también las cuestiones económicas y políticas dominaban estas relaciones. En el tratado del 363, la cesión de Nisibe a los persas concedía a éstos el control sobre el comercio oriental. Y política, por la intercesión indirecta de unos y otros sobre los asuntos locales de regiones como Armenia, donde los conflictos dinásticos daban oportunidad a ingerencias exteriores. En este último escenario entran en acción también los intereses de las grandes familias principescas armenias (*nakharar*). En el siglo V, hasta el 480, las relaciones diplomáticas entre las dos potencias sólo se vieron rotas por dos guerras, la del 421/422 y la del 441. Pero, en general, la diplomacia se mostró muy activa, sobre todo en los inicios del siglo.

En definitiva, desde el siglo IV la diplomacia se mostró como un agente activo en la relación entre estas dos potencias, el contexto se ajusta a la definición que Mazza acepta de diplomacia: «... l'arte di gestire i rapporti e di aggiustare le relazioni tra stati mediante negoziazioni»¹⁵. Durante un tiempo se hizo posible, como indica Mazza, la *fraternitas* entre ambos poderes, que se expresaba en la terminología y en la ideología. El acuerdo se hacía posible; la tolerancia de la religión del rival en suelo

propio y la unión de intereses en la defensa de la frontera nororiental fueron exponentes de este clima favorable. Sin embargo, desde los años 60 del siglo V, la diplomacia dejó de servir como vehículo de negociación mediando en unas relaciones ya claramente distanciadas y enfriadas.

En conclusión, es en este escenario y sobre él, en el que actúan los procesos complejos de interacción cultural que Mazza analiza. De este modo, frontera y romanización se constituyen en barreras visibles a la vez que punto de encuentro entre dos realidades en principio antagónicas, pero sujetas a relación. La frontera supone una barrera vertical que separa dos potencias en principio enfrentadas, Bizancio y Persia, pero llamadas a entenderse y relacionarse, por medio de la diplomacia en el mejor de los casos, sobre un complejo contexto donde interactúan realidades culturales, sociales, económicas y políticas. Por su parte, la romanización supone una barrera horizontal que distingue en las sociedades locales a los grupos dominantes helenizados de las masas trabajadoras arraigadas en sus tradiciones. Aquí también actúa ese marco de relaciones culturales, sociales y económicas. Así pues, el interés por las realidades locales parece plenamente justificado. «Al privilegiar lo que conforma la unidad del Imperio, ¿no corremos el riesgo de enmascarar la diversidad de las culturas y las sociedades indígenas?»¹⁶.

Pablo Ijalba Pérez

HEATHER, P. *La caída del Imperio Romano*. Barcelona: Crítica, 2006, 710 pp.

Esta excelente historia del derrumbe del Imperio Romano de Occidente elaborada por el historiador británico Peter Heather se

16. SARTRE, Maurice. *El Oriente romano*, p. 7.

15. La definición es de DUGGAN, S. P.: «The Fundamentals in a Scientific Study of International Relations», en WALSH, E. A.: *The History and Nature of International Relations*. New York, 1922 (citado por Mazza).

inscribe en los intensos esfuerzos realizados por la historiografía de las últimas dos décadas para intentar arrojar luz sobre una de las épocas más deficientemente conocidas de la historia occidental hasta hace no mucho tiempo: los siglos IV y V de nuestra era, siglos que se corresponden con el desarrollo del Bajo Imperio o *Imperium Romanum Christianum* y su desmoronamiento en Europa Occidental y el norte de África.

Para proporcionar una visión global de la obra de Heather, lo mejor será atender a sus propósitos manifiestos más básicos. Estos propósitos son, como se verá a continuación, dos, uno relativo a la naturaleza o alcance de la obra y otro vinculado al fondo del asunto tratado en ella.

El propósito relacionado con la naturaleza o alcance del libro de Heather es ofrecer una visión panorámica e integrada del proceso histórico que condujo a la liquidación del Imperio Romano de Occidente entre el año 376 (el año de la irrupción de los godos tervingos y greutungos en los Balcanes romanos) y el año 476 (el año de la deposición de Rómulo Augústulo por Odoacro con la aquiescencia del emperador romano de Oriente Zenón). El autor pretende realizar una síntesis acabada de este proceso histórico, superadora de la dispersión detallista característica de buena parte de la bibliografía, hoy en día existente acerca de la fase final del Bajo Imperio en Occidente. Esta bibliografía hiperespecializada, tan preocupada por el detalle, tiene, a juicio del autor, una importante laguna: la falta de análisis comprensivos de uno de los fenómenos más importantes en la formación de Occidente, como es el de la desaparición del mundo político romano en la mitad occidental del viejo imperio.

A este propósito de la obra de Heather, verdadero punto de partida de la misma, se añade un segundo propósito, conectado con las tesis de fondo del libro. Heather persigue deshacer ciertas ideas firmemente arraigadas todavía en la historiografía de las

últimas décadas que, a juicio del autor, obstaculizan la adecuada comprensión del Bajo Imperio y su crisis. Según Heather, la idea errónea más elemental dominante en dicha historiografía es aquella que asigna a factores internos, consustanciales a la estructura socioeconómica, política y cultural del Imperio el protagonismo en su desaparición en el transcurso del siglo V. Para quienes defienden esta idea, la crisis final del mundo romano mediterráneo occidental en el siglo V se debe, fundamentalmente, a fenómenos como la difusión del Cristianismo, la profunda crisis socioeconómica acompañada de un acusado descenso demográfico provocada por la asfixiante presión fiscal imperial, las revueltas sociales masivas (*bagaudae*) o la insuficiente institucionalización del proceso de sucesión imperial, mientras que las invasiones germánicas tendrían un valor causal muy reducido. En su introducción señala Heather que todos estos fenómenos internos al mundo imperial romano no tuvieron la relevancia otorgada por la historiografía tradicional y transmitida a la historiografía más reciente. Más aún, a lo largo del libro, el historiador británico se esfuerza por aportar pruebas, arqueológicas y documentales, demostrativas del limitado alcance e, incluso, inexistencia de los fenómenos internos al mundo romano arriba señalados (a fin de cuentas el período verdaderamente crítico de la historia de Roma, previo a la crisis final del siglo V, habría coincidido con la «anarquía militar» de mediados del siglo III, una situación crítica superada con éxito por los fundadores del sistema bajoimperial: Diocleciano y Constantino). En cambio, Heather sostiene que el choque con las migraciones germánicas de los siglos IV y V tiene una importancia muy superior a la atribuida por quienes sostienen la desintegración «desde dentro» del Imperio Romano de Occidente. En opinión de Heather, este Imperio no se vino abajo por una crisis interna respecto de la cual las invasiones germánicas sólo se encargaron de

precipitar su inevitable desenlace final, sino que estas últimas constituyen la razón desencadenante del hundimiento del sistema político-social bajoimperial en Occidente, un sistema que, por lo demás, gozaba de buena salud en el siglo IV.

Dicho lo anterior sobre la principal tesis de fondo de Heather, sobre todo tal y como ésta aparece en la introducción a su libro, es preciso a continuación tener presente las matizaciones a esa tesis hechas por el propio autor a lo largo de su obra y, muy en especial, en el capítulo conclusivo. Heather es consciente de que su principal tesis, formulada en los términos ya vistos, resultaría criticable en grado sumo, pues parecería atribuir las causas de la destrucción del Imperio de Occidente en exclusiva a una presión militar irresistible ejercida por los invasores germánicos, impulsados, a su vez, por el avance huno. Como esta apreciación sería bastante absurda en su literalidad, Heather subraya que fue la interacción entre las estructuras políticas, socioeconómicas y culturales del Imperio Romano y las estructuras políticas, socioeconómicas y culturales de los pueblos germánicos la que condujo a una incapacidad de la maquinaria imperial romana para resistir eficazmente a la presión de unos reinos germánicos cada vez más unificados y extensos. Según Heather, las causas más sobresalientes de la desaparición del Imperio de Occidente en virtud de la interacción entre sociedad romana y sociedades germánicas fueron tres. En primer lugar, la peculiar estratificación social y las limitaciones político-organizativas del Imperio le impidieron contar con un flujo de recursos y con una capacidad de movilizar los recursos conseguidos adecuados para detener o subyugar las migraciones transfronterizas armadas de los siglos IV y V. En segundo lugar, la interacción comercial y militar con el mundo romano transformó las estructuras organizativas políticas y militares de los pueblos germánicos y los convirtió así en pueblos mucho más poderosos,

ambiciosos y técnicamente dotados que aquellos a los cuales había combatido el Imperio en su época de expansión y consolidación. Y, en tercer lugar, la política imperial romana respecto a los «bárbaros», practicada apenas sin cambios desde los tiempos de Augusto, resultaba por completo incompatible, en líneas generales, con la integración de los pueblos germánicos en las estructuras imperiales, aunque fuera sólo en la condición de aliados autónomos estables. En efecto, el imperio siempre partió de la idea de la inferioridad y salvajismo del «bárbaro» germánico, como muy bien señaló Fontana en su libro *Europa ante el espejo*. De conformidad con esta imagen del germano, el Imperio siempre persiguió la imposición de acuerdos humillantes a los pueblos germánicos, previa realización de campañas de castigo contra éstos. No es de extrañar, por consiguiente, que la preservación de la entidad política imperial romana no resultase algo deseable para los pueblos germánicos recién instalados en las tierras del Imperio y éstos prefiriesen montar sus propias entidades políticas independientes. En resumidas cuentas, el ciudadano del autor en matizar su posición crítica en relación con ideas recibidas de la historiografía tradicional con el análisis de la interacción entre estructuras políticas, socioeconómicas y culturales romanas y germánicas hacen del libro de Heather una lectura muy recomendable y rica que va mucho más allá de una simple narración de las luchas de los siglos IV y V entre «bárbaros» y romanos.

Ramón Campderrich Bravo

DIÁCONO, Pablo. *Historia de los longobardos*. Introducción, traducción y notas de Pedro Herrera Roldán. Ed. Universidad de Cádiz, 2006, 266 pp., 3 mapas.

Debe valorarse muy positivamente la aparición en el magro panorama editorial español, y especialmente en el universitario,

de esta traducción de la *Historia de los longobardos*, escrita por Paulo Diácono hacia finales del siglo VIII de nuestra Era. Valorarse muy positivamente, por una parte, porque, si bien en el ámbito de la literatura latina clásica hay todavía palpables carencias en lo que respecta a traducciones al castellano, en lo que respecta a la literatura latina tardía, como es el caso de esta obra, dichas carencias son poco menos que clamorosas si se exceptúan las ediciones de las obras de los Padres de la Iglesia realizadas dentro de la Biblioteca de Autores Cristianos, muchas de las cuales son actualmente inhallables. A ellas habría que añadir algunas escasas ediciones de San Agustín en la editorial Austral (*Confesiones, Pensamientos*) y, en un registro muy diferente, la edición del texto latino de la *Vida de San Millán (Vita S. Emiliani)*, escrita por Fructuoso de Braga, en edición de E. Vázquez de Parga (Madrid, 1943) o de algunos textos menores de época visigoda, editados por M. C. Díaz y Díaz en *Anectota Wisigothica* (Salamanca, 1958). Por otra parte, el hecho de tratarse de una traducción es también en sí un dato positivo, ya que abre las posibilidades de acceso a esta obra no sólo al especialista, sino también al lector en general y, muy particularmente, al estudiante universitario.

Dicho todo esto en favor de la publicación, hay que lamentar también que ésta no se haya visto acompañada del texto latino original, lo que hubiera permitido, además, que sirviese de instrumento de trabajo para el filólogo o el historiador. Hecha esta salvedad, que es importante, no es necesario insistir sobre la importancia intrínseca tanto del autor como de la obra en el contexto literario de su época. Nacido de Cividale de Friul entre los años 720 y 730, ordenado diácono en Pavía, Paulo fue preceptor de la princesa longobarda Adelperga y su propia familia intervino en las tensas y a menudo hostiles relaciones entre el reino longobardo y el reino franco. Retirado al monasterio de Montecasino, fue llamado por Carlomagno

a la Escuela Palatina, formando parte por consiguiente del círculo de intelectuales y escritores que en torno a su persona habrían de protagonizar el denominado Renacimiento carolingio. La *Historia de los longobardos* es, pues, uno de los mejores exponentes del nuevo tipo de historiografía que surge con la desintegración del Imperio Romano y de la cual son quizás los mejores exponentes la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla o la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours, la cual historiografía significaba una síntesis del modelo historiográfico clásico de la época imperial y del cristianismo emergente dentro de las *nationes* que habían substituido, precisamente, al Imperio Romano. La existencia conocida de al menos 115 manuscritos medievales prueba la popularidad e importancia de la obra de Pablo Diácono.

La edición que comentamos lleva una *introducción* extensa (pp. 11-60), abundantes notas que clarifican el texto, *bibliografía* y unos *apéndices* compuestos por la traducción de los *Orígenes del pueblo longobardo*, 3 mapas (Europa a la muerte de Justiniano, Europa a finales del siglo VII y Europa hacia el año 800), unas tablas cronológicas y tres índices, respectivamente, de personas, de lugares y de pueblos.

Evidentemente, los dos valores principales del libro son, por una parte, la propia labor de traducción, que se ha realizado en base al texto crítico de Bethmann y Waitz, publicado en Hannover en 1878 dentro de la colección de los *Monumenta Germaniae Historiae* dirigida por T. Mommsen, la cual continúa siendo la edición actual de referencia, con ocasionales y muy escasas correcciones de otros autores que recoge Pedro Herrera en su traducción. En lo que a ésta respecta, nos parece muy acertada la decisión adoptada por él de introducir los títulos de los capítulos en el curso del texto, y no aparte de él como hacen otras ediciones en otras lenguas, ya que así se facilita la comprensión para el lector. Dentro del

difícil campo de elecciones que se presentan a la hora de traducir los nombres propios, especialmente los etnónimos y topónimos, en la literatura ya de esta época tardía, nos parece también acertada la decisión de utilizar los nombres actuales cuando éstos derivan del original latino mencionado en la obra (Pavía, Benevento, etc.) y dejar la forma hispanizada del nombre antiguo cuando no se sigue continuidad con el topónimo o etnónimo actual. Ello no obstante, la decisión puede jugar malas pasadas, como sucede con el nombre de los *vinilos*, anteriormente usado por los longobardos, que a cualquier lector le provocará curiosas asociaciones de ideas. En segundo lugar, otro elemento a valorar muy positivamente es la extensa introducción de

cincuenta páginas que constituye una aproximación crítica bastante completa al autor y a la obra en sus distintos aspectos: estructura y contenido, finalidad, fuentes utilizadas por Paulo, lengua y estilo, fortuna de la obra en las épocas posteriores y ediciones existentes.

En definitiva, como hemos dicho al comienzo, hay que valorar muy positivamente esta traducción y estudio de la *Historia de los longobardos* de Paulo Diácono, hecha por Pedro Herrera Roldán, no sólo por ser la primera vez que se traduce al castellano, sino por ofrecer un acceso directo a una de las obras historiográficas más importantes de su época.

Manuel Salinas de Frías